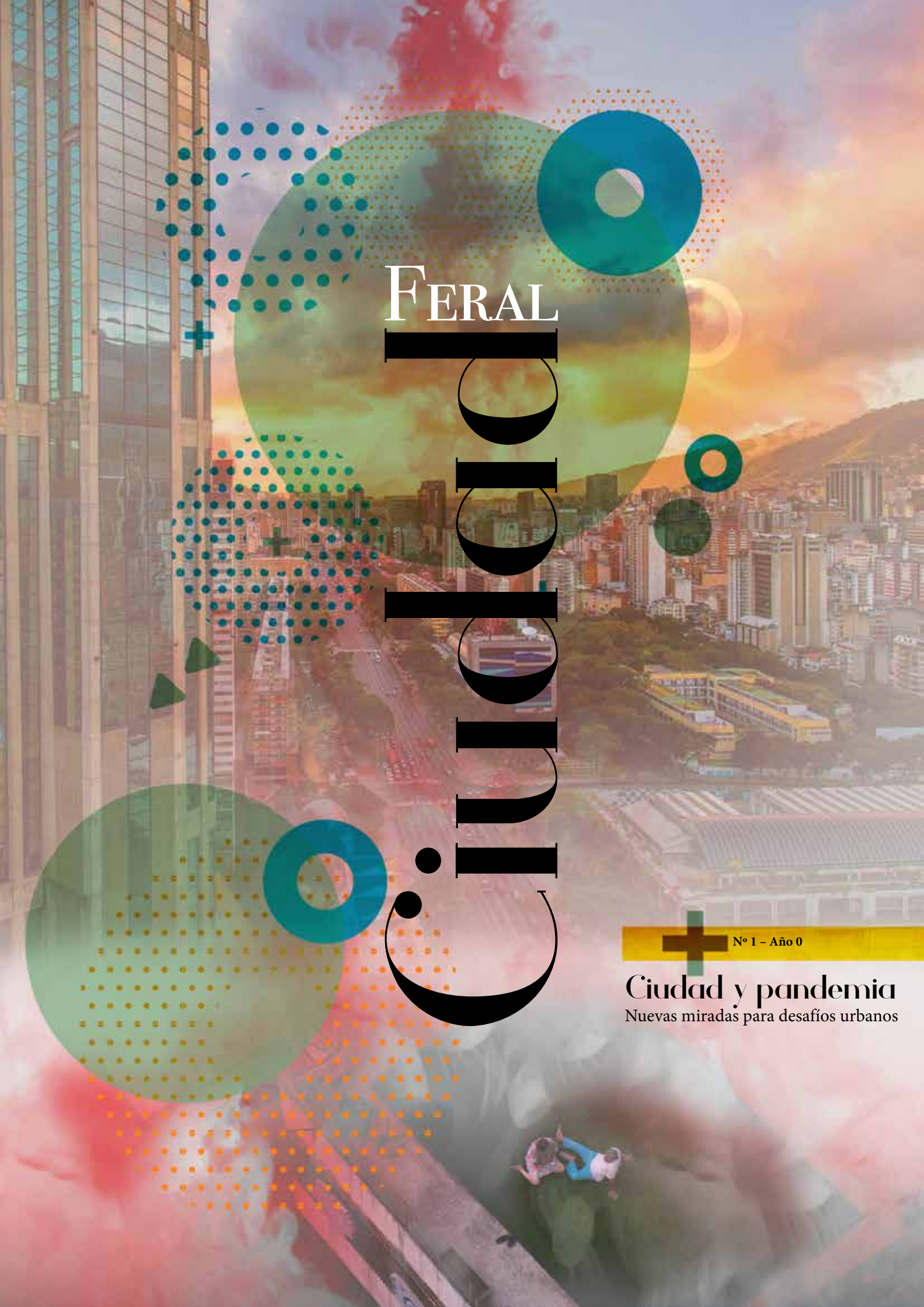




FERAL

ilici



Nº 1 – Año 0

Ciudad y pandemia
Nuevas miradas para desafíos urbanos

ÍNDICE

DEVENIR CIUDAD

4 La ciudad inviable y la que viene.
Por José Roberto Duque

9 Caracas, economía y vida.
Entre mil crisis y pandemia global.
Por Mariana García Sojo,
Hernán Vargas y Edith Pineda

PALABRA QUE ARDE

16 Crónica del barrio contra
la pandemia.
Por Gustavo Borges

ARTE Y PARTE

21 *Caracas física y espiritual*,
un regalo sentido a la ciudad de
Aquiles Nazoa.
Por Carlos Manuel Duque

Ciudad Canción

24 Como luciérnagas entre
molinos de viento.
por Marcela Lunar

FOTOGRAFÍA

25 Crónica fotográfica:
Retratos de Caracas en
cuarentena: una fortaleza
ganada a pulso de pueblo.
Por Giuliano Salvatore

POESÍA

37 Selección del poemario
En defensa propia (2020).
Por María Alejandra Rendón

CON CIENCIAS

41 Economía del conocimiento,
pandemias y desigualdades.
Por Mariángela Petrizzo

INVESTIGACIÓN

48 Juventudes en tiempos de
Covid-19.
Por Herick Goicoechea
y Serlley Méndez

GÉNERO Y CUIDADOS

55 Ciudad, mujeres y pandemia.
Por Indhira Libertad Rodríguez

CRÓNICA FERAL

65 El virus y los invisibles.
Por Maythe Morales

RESEÑA DE EVENTO

68 Conversatorio "Ciudades
de inclusión y enfoques del cuidado"

CÁPSULAS ABIERTAS

69

REVISTA CIUDAD FERAL

EQUIPO COORDINADOR

Irama La Rosa
Giordana García Sojo
Carlos Manuel Duque
Patricia Yañez (UNIDE)
Leonardo La Rosa (Red de la Calle)

DISEÑO DE PORTADA

Edarlys Rodríguez Palma

DIAGRAMACIÓN

Edarlys Rodríguez Palma

CORRECCIÓN

Carlos Manuel Duque

COLABORADORES

José Roberto Duque
Mariana García Sojo
Hernán Vargas
Edith Pineda
Gustavo Borges
Carlos Manuel Duque
Marcela Lunar
Giuliano Salvatore
Mariángela Rendón
María Ángela Petrizzo
Herick Goicoechea
Serlley Méndez
Indhira Libertad Rodríguez
Maythe Morales

Agradecimiento especial a Giuliano Salvatore por
las fotografías de esta edición de *Ciudad Feral*.

EDITORIAL

Ciudad Feral es una revista bimensual, que surge de la integración de tres Instituciones miembros del Consejo Latinoamericano de Ciencias sociales (CLACSO), para explorar otras miradas y estilos dentro de la línea de investigación “Ciudades de Inclusión y enfoques del cuidado”, que desarrollan conjuntamente Red de la Calle, el Centro Internacional Miranda y la Unidad de Investigación de la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela.

Entendemos que la vulnerabilidad es una condición que puede tocar de cerca y en cualquier momento la vida de los habitantes de una ciudad, pero que existen seres sintientes que sufren mayor vulnerabilidad por pobreza, género, edad, salud y pertenencia a especies no humanas, seres todos, que luchan como animales ferales en ciudades que no siempre ofrecen las mejores condiciones para el buen vivir, especialmente si surgen contingencias de salud como las que actualmente vivimos con el Covid-19.

En este primer número “Ciudad y pandemia”, ofrecemos las reflexiones de escritores, cronistas, artistas, investigadores y poetas, en torno a lo que ha significado una serie de cambios inesperados en la vida cotidiana, que van desde prácticas de gestión urbana que deberían ser “normales” más allá de la contingencia como son la limpieza y desinfección constantes de espacios y transporte público, hasta inéditas formas de producción de las comunidades para el autoconsumo

alimentario y el ejercicio de la solidaridad social.

En los paisajes del confinamiento, que retrata muy bien el ojo “cacri” del fotógrafo Giuliano Salvatore, se expresan sensibilidades diversas que dibujan nuevos escenarios, que imaginados para una post-pandemia, van de lo apocalíptico hasta lo más poético a lo que puede aspirar la humanidad para su futuro en el planeta

Ciudad Feral es entonces un espacio para visibilizar experiencias vitrina con crónicas, reseñas, fotografía, reportajes, poesía, entrevistas y proyectos culturales, que permiten fortalecer procesos de investigación, formación y formulación de políticas públicas urbanas a través de un formato que invita la lectura desde el placer, pero también a la reflexión e intercambio de propuestas para ciudades pensadas desde la inclusión y los cuidados.

Es una revista que nace en el cumpleaños de Caracas, este difícil y tremendamente sorpresivo año 2020, que en adelante queda abierta a los relatos urbanos de otras ciudades de Venezuela y Latinoamérica. Por ello esperamos que sea un nuevo espacio de comunicación, para quienes hacemos investigación social desde distintas voces, no exclusivamente académicas.

Irama La Rosa
Directora

An aerial photograph of a rooftop garden. A large, rectangular patch of green artificial grass is laid out on a concrete rooftop. Two people are lying on the grass, facing each other. The person on the left is wearing a colorful patterned shirt and dark pants. The person on the right is wearing a white t-shirt and bright blue pants. The rooftop is surrounded by a concrete parapet wall with a decorative metal railing. To the left, there are some potted plants and a small concrete basin. To the right, there are some potted plants and a small concrete basin. The overall scene is a mix of urban and natural elements.

DEVENIR CIUDAD

La ciudad inviable y la que viene

por José Roberto Duque

Los Estados han recomendado aislamiento y “distanciamiento social” (infeliz término en un planeta acostumbrado a las distinciones clasistas) para resguardar la salud de las personas; el ser humano acorralado o agobiado por las limitaciones de espacio físico y la sobrabundancia de tiempo ve llagado el momento de cambiar de hábitos, de derrotar algunas costumbres, vicios o rituales perversos o inútiles.

Del inminente colapso de los modos, estilos y ritmos de vida de la ciudad capitalista industrial se está hablando hace ya varias décadas. La historia nos ha traído a un momento en que ya es una necesidad hablar del post-colapso: cómo se supone que funcionaremos como sociedad después que se consolide o mute hacia más lamentables estadios el proceso de colapso de la ciudad inviable en que nos acostumbraron a vivir.

La pandemia y el necesario enclaustramiento (así sea parcial) de los ciudadanos ha venido a galopar paralelo a la profundización de varias formas de colapso, signados por la dramática escasez de gasolina y las fallas en el sistema de energía eléctrica, algo con lo que ya está lidiando Venezuela hace unos pocos años. Los habitantes de Caracas sufrieron, en el inicio del segundo trimestre de 2020, los rigores de una situación que ya en Zulia y Táchira es habitual desde 2015, y desde hace un par de años en otras regiones.

Contra la recomendación o llamado de grupos de todo signo político, en el sentido de no “normalizar” o “romantizar” estas situaciones al margen del funcionamiento “normal” de la ciudad capitalista, la ciudadanía ha apelado a recursos y formas de vida en resistencia anteriores a la ciudad industrial: cocina a leña, búsqueda, reconocimiento y uso de manantiales olvidados, desplaza-

miento con vehículos no dependientes del combustible fósil, regreso a formas gastronómicas y productivas que la agroindustria había desterrado o sepultado.

¿Qué hace inviable al tipo de ciudad en la que vivimos los venezolanos desde hace un siglo? Básicamente, y para no alargar mucho el análisis, la gestión de la energía y de los desechos orgánicos e industriales. El modo en que adquirimos y derrochamos fuentes, recursos y productos energéticos. Caracas es la síntesis de varias incongruencias: su fuente primordial de energía eléctrica se encuentra 800 kilómetros al sur, su principal fuente de agua, a 100 kilómetros de distancia y a 600 metros sobre el nivel del mar por debajo de su altitud (lo que obliga a malgastar energía eléctrica en bombeo); varias de las especies comestibles que consumen sus ciudadanos provienen de sembradíos y criaderos a centenares de kilómetros, que en tiempos de importaciones de emergencia se tornan en miles. Los desechos orgánicos se entremezclan con los industriales en una infecunda orgía que solo genera contaminación y malos olores, y quien propone clasificar esos desechos para reutilizarlos y aprovecharlos como fertilizantes agrícolas es visto como lo que es: un sujeto que mira al siglo XIX con más fervor que hacia el futuro lleno de tecnologías improbables.

Aunque parezca un acto de responsabilidad declarar que ese desperfecto es autóctono y que todos somos responsables de nuestra trágica adicción al petróleo y sus derivados, jamás hay que perder de vista que nuestras ciudades, estas construcciones en las que fuimos secuestrados y hacinados en el siglo

XX, son hechura de compañías petroleras, en su mayoría norteamericanas. La urbanización de Venezuela, el salto de la ruralidad hacia una configuración urbana, fue decidida, diseñada y organizada por Estados Unidos y sus ejecutores del patio. Cada vez que hacíamos algo para que Caracas se pareciera más a una ciudad norteamericana promedio a eso se le llamaba pomposamente “rasgos de modernidad”, y en el lenguaje popular ser “moderno” era alejarse del ser humano productivo que fuimos. La entelequia del ser cosmopolita al que aspiramos pasaba por el aplastamiento, burla y desaparición del ser rural. Pero unas migajas de ruralidad sobrevivían en el fondo de las cenizas, y esa pequeña lumbre ha venido a despertar o está despertando, de manera tal vez marginal, pero cada vez más visible.

Menos de 10 % de los venezolanos se dedica a la producción de alimentos, y de las 35 millones de hectáreas productivas solo 3 millones están efectivamente en producción. En un territorio con esas características lo impropio es escandalizarse de que tengamos ciclos de desabastecimiento y escasez; lo obvio y lo sorpresivo no pueden convivir. Vuelta al dato primario: si el enemigo diseñó y nos empujó a ejecutar nuestro modo de producción y consumo, al enemigo le resultará muy fácil cortarnos el suministro de alimentos (y de las demás fuentes de energía: electricidad, combustibles, agua).

Muere Chávez, otro liderazgo se instala al frente del funcionamiento del Estado, y el nuevo equipo lleva a cabo una acción de gobierno que Chávez apenas había dejado esbozada: la creación de un Ministerio

Menos de 10% de los venezolanos se dedica a la producción de alimentos, y de las 35 millones de hectáreas productivas solo 3 millones están efectivamente en producción



para la Agricultura Urbana. Ya no era solo la descripción nostálgica de un anhelo, sino la concreción de un plan: paralelo al ministerio encargado de mantener con vida los viejos y tradicionales procedimientos, comenzaba a reptar la cuesta de la historia uno encargado de llevar adelante otra misión, que no es otra sino la creación de focos, dentro de las ciudades, de formas, experiencias y proyectos productivos en materia agrícola y pecuaria.

El venezolano de la segunda década del siglo XXI está discutiendo asuntos que su progenitor abandonó en los años 60 o 70 del siglo anterior: ese ha sido el enorme logro del chavismo en funciones de poder y en su faceta demoledora de paradigmas. El lugar físico y espiritual desde el que puede percibirse la visión chavista originaria de la agricultura es el Poder Popular, esa franja o partícula móvil que se desplaza por el proceso venezolano, a ratos con apoyo concreto y efectivo del Estado y a ratos al margen de la institucionalidad, que es el territorio adonde pertenece. “Apoyo concreto y efectivo” del Estado puede sugerir capacitación, financiamiento o simple tutorío y asesoría. Hay iniciativas que desaparecerían sin los recursos y la intervención directa de algún ente gubernamental, y otras que han crecido en la periferia; éstas han de ser las perdurables.

El “jipi” fundacional

El dato agroecológico o de la agricultura limpia aparece en otros niveles, o quizá en otra dimensión, allí donde comienza a tornarse inasible y a veces ingenuo, torpe y romántico como todo proceso de aprendizaje inicial. En el lenguaje de los muchachos chavistas de las urbes se han instalado vocablos e ideas que hablan de un sincero

recomienzo: el desaprender, el aprender haciendo, el jugarle limpio a la naturaleza, el rechazo a la industria farmacéutica y a la de los alimentos, “porque en la naturaleza encontramos el alimento sano y sanador”; el desprecio por lo que significan Monsanto y otras transnacionales del ramo, la comprensión del sistema o circuito que encarece los alimentos (intermediarios, mafias de las carreteras, insumos agroquímicos), el cuidado de los cursos de agua, el inminente o efectivo retorno al campo como opción de vida, la distinción entre semilla campesina y semilla comercial: de todos esos temas se discute con una ansiosa pasión que a veces desvía la atención de los objetivos prácticos y urgentes del país. Pero de todas formas resulta gratificante oír a un muchacho proponer la eliminación de los grandes sembradíos ya, y su sustitución por el sistema conuco y la implementación masiva de métodos y técnicas para las cuales todavía no estamos preparados.

Se ha instalado también, a modo de burla o chiste, una expresión que designa a los neocampesinos o entusiastas proponentes de agroecologías y permaculturas: jipis, los llaman, y entre burla y palmada cordial se va propagando el saber que no tiene nada de jipi sino de campesino integrado a la tierra.

Entre el pensamiento pragmático y el candor siempre habrá espacio para la amarga discusión, pero también para el salto adelante que la dialéctica siempre propicia: esos jóvenes que hablan como acabando de descubrir elementos y procedimientos que ya usábamos hace siglos, antes que vinieran a convertirnos en seres secuestrados en ciudades, son la semilla que germinará en ciudadanos más apegados al jugarle limpio al planeta, que de paso, y por cierto, es el quinto objetivo de la patria.

A photograph of an elderly man with white hair, wearing a white face mask and a light-colored short-sleeved button-down shirt. He is walking on a paved street, carrying two large white plastic jugs of water, one in each hand. The background shows a typical urban street in Caracas with buildings and other people in the distance.

Caracas, economía y vida. Entre mil crisis y pandemia global

por Edith Pineda Arvelo / Mariana García-Sojo / Hernán Vargas

En Venezuela, poco más del 88% de la población habita en centros urbanos¹, y de ese total una parte muy significativa habita en el territorio extendido metropolitano conocido como Gran Caracas. Esta ciudad es la sede del poder público y por lo tanto de la administración de los servicios esenciales. Es también sede operacional de los principales circuitos económicos internos (importadores-comercializadores, constructores-inmobiliarios y especulativos-financieros) y eje articulador del sistema agroalimentario nacional.

Estas son algunas de las razones, muchas de ellas injustas, de porqué gran parte de la historia de este país se forja en función de Caracas y buena parte de las peleas del presente y las disputas por el futuro necesariamente pasan por ella. Incluso aquellas que aspiran a romper con su hegemonía central y las injustas relaciones de dependencia entre ella y el resto del país.

En ese amplísimo marco hay que acotar las condiciones que el 2020 suponen: siete años de sanciones internacionales, casi un siglo de rentismo petrolero hoy día en aparente colapso, crisis de la hegemonía imperial de EE.UU. en la región, crisis civilizatoria del capitalismo y por si fuera poco, la irrupción en escena de una pandemia global que pareciera servir de catalizador de los quiebres antes mencionados y las mil crisis en las que éstos a su vez se desdoblan: dolarización de la economía, espiral especulativa y financiera, crisis de servicios públicos (electricidad, agua potable, gas, transporte,

telecomunicaciones), abismal brecha entre precios y salarios, escasez y especulación con el combustible, dificultad para acceso a insumos agrícolas, entre muchos otros.

Frente a ese panorama tan complicado nos atrevemos a plantear dos preguntas que forman parte de las principales cuestiones que muchos nos hacemos: de qué y cómo vive la gente en nuestra ciudad y cuáles podrían ser las alternativas frente a esta situación tan compleja. Al respecto queremos compartir algunas apreciaciones, elaboradas a partir de investigaciones que venimos haciendo desde 2017 sobre la reproducción social y las economías populares en Venezuela, sin ánimo alguno de tener respuestas cerradas, pero sí colocando algunas pistas en el mapa.

De qué vive la gente en Caracas

Después de un siglo muy complejo y sobre todo una última mitad tortuosamente neoliberal, el siglo XXI inició con la llamada Quinta República impulsada por Hugo Chávez que significó un giro en la vida nacional. A nuestro juicio, en el terreno material marcó una cúspide de al menos tres picos: un reposicionamiento del trabajo asalariado, un importante aumento de la capacidad de consumo de la mayoría de la población y una garantía pública de servicios como educación, salud, transporte, energía, agua y telecomunicaciones.

Ese recuento es fundamental porque le da sustento a porqué en este momento nos resulta insostenible la vida a muchos e inexplicable a otros: porque gran parte de nuestra subjetividad estaba anclada a esa materialidad, pero después de unos siete

1 Instituto Nacional de Estadística. "Indicadores demográficos". Caracas: INE; 2013. Disponible en: http://www.ine.gov.ve/index.php?option=com_content&view=category&id=159&Itemid=85 Consultado el 7 de julio de 2016.

años de crisis es indispensable empezar a registrar las reconfiguraciones materiales del modo de vida mayoritario y las nuevas subjetividades respectivas.

El consumo sin duda ha disminuido para la mayoría. No obstante, y si bien de

forma asimétrica, ha habido fluctuaciones importantes: los primeros años de la crisis (aproximadamente entre 2013 y 2016) buena parte de los barrios de Caracas se reencontraron con el consumo de vegetales y verduras que antes estaban en el olvido culturalmente. Luego, en años posteriores



se ha restablecido un poco el predominio de las harinas procesadas y grasas, las cuales han marcado históricamente la cultura petrolera venezolana (Quintero, 2016).

Los subsidios a servicios que hasta ahora han sido naturalizados como parte de nuestra sociedad siguen teniendo peso actualmente en las economías familiares, sobre todo en Caracas: el sistema Metro, las escuelas públicas, la red de salud pública, las redes de gas doméstico y electricidad, las redes de agua son todos sistemas subsidiados (muchos de ellos incluso gratuitos, otros con costos apenas simbólicos) que favorecen la vida de lxs

las familias de los
sectores populares
disminuyen y
modifican sus
hábitos de consumo
en general,
siguen intentando
apoyarse en los
bonos directos



caraqueños, porque aún cuando están en franco deterioro y su cobertura ha disminuido significativamente, siguen funcionando mucho mejor que en el resto del país –valdría la pena preguntarnos si este funcionamiento es directamente proporcional a su desmejora en el resto del país- y su peso en la economía familiar sigue siendo bastante bajo. Sin embargo, no queremos dejar de mencionar que se observa una tendencia al cambio en el funcionamiento de los servicios: en la medida en que la capacidad de subsidio estatal disminuye, estas redes públicas colapsan progresivamente, abriendo paso a distintas formas de servicios (públicos, privados, informales o ilegales) con precios altamente especulativos y por lo general dolarizados. La racionalidad² neoliberal

pareciera ganar terreno frente al colapso del rentismo.

Por otro lado, el mundo del trabajo ha tenido desplazamientos muy importantes que podríamos separar en aproximadamente cuatro: (i) el trabajo asalariado se reduce, casi podríamos decir que se decanta, y el empleador que necesita mantener una fuerza de trabajo fija remuneraciones en dólares que, si bien pueden ser útiles para lxs trabajadorxs, también implican generalmente disminuciones de nómina; al mismo tiempo, la mayoría abandona el empleo fijo con salario en bolívares y se desplaza hacia el trabajo por cuenta propia, el trabajo *freelance* u otras formas de generación de valor desprotegidas por el Estado y altamente desreguladas; (ii) mucha gente se desplaza hacia el sector comercial (formal o no) donde prolifera la compra y reventa de distintos bienes y servicios, y donde los alimentos tienen centralidad así como lo asociado a herramientas tecnológicas, bienes inmuebles

2 Más adelante en este artículo volveremos sobre la idea de la disputa entre racionalidades en una línea de análisis próxima de la tesis de Reinaldo Iturriza sobre la reorganización de la racionalidad política en Venezuela (2020).

y equipamientos. Otra expresión de esto es la creciente estampida de ventas de garaje y mercados de pulgas, amilanada quizás un poco por la cuarentena; (iii) la ampliación del trabajo y la generación de valor por medios virtuales crece exponencialmente, desde el trabajo *freelance* virtual, la propagación de medios de pago e intercambio, hasta el mundo de las criptomonedas (tanto minería de datos como *trading*), así como un conjunto de circuitos -legales y no- que ahora pasan por medios virtuales e implican transacciones (tiendas virtuales, servicios de *delivery* y distribución de bienes, juegos de azar, pornografía y otro tipo de servicios sexuales, *gaming*, entre muchos otros); (iv) mucha gente se desplaza desde Caracas hacía zonas de mayor circulación de capital, sobre todo en divisas, como la frontera con Colombia: se hacen cada vez más comunes los viajes a Cúcuta para abastecerse o comprar y revender; pero también ocurre hacia el sur dónde la minería determina mayores niveles de circulación de renta; (v) la migración ha sido sin duda uno de los desplazamientos más significativos, aun cuando nos parece importante identificar su carácter pendular: parte de la familia se va y parte se queda, muchas veces se desplazan entre acá y allá, pero sobre todo establecen flujos constantes de remesas, de bienes, de servicios; establecen flujos económicos, culturales y sociales que, a nuestro juicio, no rompen con el país sino que de alguna manera “lo extienden”, de una forma caótica y no planificada.

Ciudad en disputa entre el capital y lo común

Esta breve radiografía de las mayorías en Caracas está atravesada por la desigualdad como código genético de la sociedad rentista venezolana, una desigualdad que ha asomado en estos años de crisis su cabeza

indeseada luego de haber sido reducida a su mínima expresión en la primera década del siglo XXI³. En estos momentos, esta desigualdad parece más cruda que nunca, y se expresa de varias maneras: (i) así como muchxs disminuyen su consumo en general de bienes y servicios, otrxs (pocxs) aumentan muchísimo el suyo; del mismo modo en que los subsidios parecieran fundamentales para los más necesitadxs, quienes más acumulan también reciben grandes beneficios de todas las formas de subsidio a la vida en el país; y así como la reducción del valor del trabajo como mercancía impone desplazamientos para la mayoría, una minoría acumula en obscena desproporción precisamente a costa de las diversas formas de trabajo (remunerado o no) que las mayorías deben asumir; (ii) los circuitos de circulación de capital tienen una estructura integrada desde arriba hasta abajo, de manera que las actividades informales e incluso ilegales no son expresiones aisladas: juegan un rol en una cadena corporativa que incluye la distribución de drogas, el *bachaqueo* (ya no sólo de alimentos sino de bienes de uso en alta demanda según las volátiles circunstancias del país, como ha sido el caso de la gasolina en años recientes por ejemplo), el mercado paralelo de divisas, entre otros; (iii) el trabajo y en general el modo de vida de las mayorías se inscriben y contribuyen a circuitos de circulación y concentración de capital, al tiempo en que también tributan a formas alternativas centradas en la reproducción de vida, ya

3 La línea de pobreza en el país descendió de 49,0% a 27,4% entre 1998 y el 2011, mientras que el porcentaje de hogares en pobreza extrema pasó de 21,0% a 7,3%. Según el informe anual de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) de 2015, desde el 2012 estos avances se revirtieron y la pobreza pasó de 25,4% en el 2012 a 32,1% en el 2013, en tanto que la pobreza extrema subió de 7,1% a 9,8%.

sea familiar o colectiva. Así, las economías populares (especialmente en la ciudad) son un entramado complejo que Verónica Gago (2014) describe como barrocas y abigarradas.

Siguiendo con la idea anterior hay que decir que en nuestra ciudad las familias de los sectores populares disminuyen y modifican sus hábitos de consumo en general, siguen intentando apoyarse en los bonos directos y subsidios a servicios y se desplazan en sus formas de trabajo en función de acceder a dólares (o alguna divisa). Frente a la insuficiencia de éstas estrategias, hay algunos factores determinantes: el patrimonio familiar y colectivo, que supone tener un lugar donde vivir que le pertenece a familia o amigxs, o que incluso se ocupa y se mantiene en colectivo; las redes de apoyo solidario que permiten entonces intercambiar alimentos, medicinas, y otros bienes o servicios; el trabajo reproductivo que patriarcalmente recae sobre las mujeres parece tender a redistribuirse un poco o a concentrarse todavía más en lxs familiares que se quedan –generalmente abuelas y abuelos- a cargo del núcleo familiar para enfrentar la migración de padres y madres. Este trabajo no se trata solo de la limpieza y la alimentación sino las compras, las colas, el arreglo y reuso tanto de alimentos como ropa, calzado, electrodomésticos y equipos en general, incluso vale destacar una ampliación de agricultura urbana familiar (mini huertos, viveros y jardineras) así como un amplio universo de tareas que la teoría feminista señala como trabajo del cuidado (Carrasco, Borderías, Torns, 2011).

Dentro de este inventario de formas de resolución material de los sectores populares tienen un lugar clave las distintas formas de organización colectivas y

comunitarias que son esenciales en ese precario equilibrio material que hemos caracterizado. Estas organizaciones han desarrollado jornadas de distribución, ferias y mercados comunales; procesos de articulación con redes de pequeños productores, cooperativas y comunas; siembras colectivas urbanas; organización del consumo para compra colectiva de alimentos, procesos de limpieza, mantenimiento y custodia de espacios comunes y equipamientos comunitarios, jornadas de despistaje del Covid-19, elaboración de tapabocas y otros implementos para enfrentar la cuarentena, entre otro conjunto de acciones que apoyan la vida familiar en las comunidades, algunas se planifican y se ejecutan autónomamente desde las organizaciones, otras se desarrollan en coordinación con el Estado y otras tantas suceden de forma espontánea.

Posibles perspectivas frente a mil crisis y una pandemia

Nos parece vital profundizar en el estudio sobre cómo funciona aquello que Coronil (2002) llamó la formación de sujetos, el modo de vida que sostiene el metabolismo reproductivo del capital -y de la vida- en esta Gran Caracas que tiene tanta centralidad geopolítica y económica para el país, más allá de las evidentes precariedades. Creemos que es fundamental reencontrarnos con la realidad material de la ciudad, superar la ultra ideologización como herramienta casi única para explicar la realidad, y de la cual difícilmente escapa algún sector del espectro político en nuestro país.

Aspiraríamos a que lo anterior suponga, de mínima, desarrollar o fortalecer políticas

que apunten en dirección de la ruptura con la hegemonía de las racionalidades neoliberales y proteccionistas. Es importante aclarar que no implica necesariamente dejar de desarrollar políticas bajo estas lógicas, pero si pasa por abrir el juego bajo otros presupuestos, dado que la materialidad es tan precaria e inestable para los sectores populares que viven de su trabajo que se hace necesario ensayar políticas alternativas que pueden ser en un primer momento complementarias, con miras a ser sustitutivas. En ese sentido, las claves están en pensar en circuitos colectivos y comunitarios que puedan fortalecerse de ciertas políticas, muchas de las cuales están siendo discutidas o incluso implementadas en otras partes del mundo para hacer frente a la multiplicidad de crisis que vivimos: asignaciones familiares básicas (en moneda, divisas u otra unidad de cambio); desmonetizar parte de las remuneraciones por trabajo (alimentos, medicinas, transporte, otros servicios como internet); complementar la distribución de alimentos subsidiados con rubros agrícolas y de procesamiento artesanal; favorecer las condiciones para circuitos pequeños y comunales de alimentos (combustible, autopartes, transportes, depósitos, etc.); registros en el portal Patria de las redes colectivas de apoyo mutuo para orientar hacia estas formas distintas maneras de incentivo y apoyo (bonos, alimentos subsidiados, financiamientos, combustible, autopartes, medios para acondicionamiento de inmuebles comunes); transferencia de competencias en administración de servicios a gobiernos comunitarios consolidados; entre muchas otras medidas focalizadas que pueden favorecer y proteger el desarrollo y buen vivir de comunidades con muy bajo acceso a divisas.

Referencias bibliográficas

Carrasco, C. et al (2011). *El trabajo de cuidados*. Madrid: Los libros de la catarata.

Coronil, F. (2002). *El Estado mágico*. Caracas: Editorial Alfa.

Gago, V. (2014). *La razón neoliberal*. Buenos Aires: Editorial Tinta Limón.

Quintero, R. (2016). *La cultura del petróleo*. Caracas: Fundación editorial el perro y la rana.

Iturriza, R. (febrero, 2020). "Cuarentena (VIII): Neoliberalismo y clases populares: la mutación en marcha". Blog: El otro saber y poder. Disponible en línea en: <https://elotrosaberypoder.files.wordpress.com/2020/02/neoliberalismo-y-clases-populares-la-mutacion3b3n-en-marcha-8.pdf>

Pineda, E., García, M., Vargas, H. (2018). *Venezuela desde adentro*. Compiladoras: Martínez, A., Gabbert, K. Rosa Luxemburg Stiftung. Disponible en línea: <https://www.rosalux.org.ec/producto/venezuela-desde-adentro-ocho-investigaciones-para-un-debate-necesario/>



Crónica del barrio contra la pandemia

por Gustavo Borges

“Queremos anunciar al país que en las últimas veinticuatro horas se han detectado ciento treinta y ocho casos a nivel nacional....”.

—Está hablando Nicolás, súbele el volumen.

La casa activa. Llegó el agua después de cinco días secos. Tobos, pipotes, peroles, limpieza, ollas. Desde la radio en la cocina el “parte de guerra” de los estragos de la pandemia hace una taima momentánea a la arreadera de agua de un sitio a otro y pone en alerta a todos: “De ellos, ciento treinta y cuatro casos son importados” -continúa la voz en la radio-. “Cuatro comunitarios. Aquí queremos hacer un alerta a la población”.

Abajo, en la calle el camión con altavoz pasaba por tercera vez en el día frente

a los barrios haciéndole el coro a los anuncios en la voz del presidente, como si se hubiesen puesto de acuerdo: “Les pedimos a los vecinos mantenerse en sus casas. No salir si no es necesario. El uso del tapabocas es obligatorio en las calles. Hay que guardar la cuarentena. El distanciamiento es necesario. Ante cualquier síntoma acuda al CDI de su comunidad”.

Yo había estado en uno. Recordé mientras terminaba de llenar el pipote del baño a punta e manguera y tratando de prestar atención a la radio y el camión a la vez. Malestares, quebranto, dolores de cabeza y tos me asustaron y me llevaron a uno de los ambulatorios de la parroquia: “Listo: negativo señor” -respiré profundo-. Saber el resultado de la prueba de despistaje administrada por el médico cubano fue un alivio. Afuera

unas doce personas, todas con tapabocas, esperaban su turno sentadas en el patio del centro médico popular.

—¿Ya llenó la encuesta con sus datos en la página Patria?”, preguntó la enfermera con su tapaboca al darme la notica donde se leía:

—“Negativo. Covid1”.

—Si, ayer, me llego un mensaje al teléfono que tenía que acercarme hasta aquí.

—Bien, manténgase en casa.

El altavoz del camión ya se escuchaba lejos, como doblando alguna esquina: “El uso del tapabocas en la calle es obligatorio...”.

—Mami, ese es el virus, pregunta la carajita al escuchar. Sentada en el suelo, rodeada de lápices de colores, terminaba las tareas escolares asignadas por la maestra vía correo electrónico de la familia.

—Si mami, hay que mantenerse en la casa.

—Viejo pásame ese tobo vacío para llenarlo por favor.

—Ay, otro bajón de luz. Ya van tres hoy.
-Mami ¿se va a ir la luz?

—No hija. Termina las tareas.

—Y todavía no podemos ni ir pa la escuela?, dijo inclinada sobre la hoja garabateada de árboles, corazones y un arco iris agarrando color.

—No, tenemos que esperar que se valla

el virus mi amor. ¡Coño se quiere ir el agua!

—Ahora todo es el virus, todo es el virus. Ajá ¿y por qué mi papa sí salió, y tu también saliste umm, por qué?

—Porque tu papa se sentía mal mi amor y fue ese día un momentico al médico. Y yo salí a buscar el Clap que había llegado.

—¿Mi papa tiene el corona virus?

—Ummm, no, pero se fue a hacer unos exámenes porque tenía fiebre.

—¿Y puedo salir a jugar con los niños? Ellos están allá afuera.

-Ponte el tapaboca pues, pero no te lo quites. Pero ya va que está sonando el teléfono.

La luz espabila por cuarta vez. Los bajones de luz se han hecho habituales en el barrio ya hace tiempo. Me siento un rato con la niña distrayéndola, intentando que olvide el querer salir a jugar afuera.

—¿Quién llamaba?

—Mi mamá que no entiende y Melquia se estresa todo. Quiere estar saliendo. Ahora y que llegaron medicinas al CDI del Cementerio y se quería ir a hacer la cola. Melquia se lo dijo: no puedes estar saliendo.

—¿Cuántos años tiene tu mama?

—Como sesenta y nueve, y Melquia igual.

—Ya se fue el agua otra vez. Duró más que la semana pasada por lo menos.

El contacto con
la tela totalmente húmeda me paralizó la
respiración; cerré los ojos, me dio hasta
escalofrío de pana



Todos los potses están llenos.

—Me dijo que extrañaban mucho a los niños. Que ya tienen más un mes que no los ven.

—Esos viejitos son una vaina. Uno les dice las cosas pero que va. Bueno, voy aprovechar para echarme un baño para salir.

—Ya estas igual que mi mamá.

—Tengo que darle una vuelta al taller. Tiene mucho tiempo solo.

*

La camioneta se había desviado de su ruta normal entrando por el barrio San Agustín. “La pandemia tiene todo vuelto un culo” pensaba ya en la pasarela hacia Parque Central cuando vi aquella familia que venía hacia mí. Los tres agarrados de la mano y él hombre con un carajito cargado. Me impactó la vaina: todos llevaban tapabocas. Hasta el bebé. Yo también claro, pero aquella imagen se me quedó grabada. Los anuncios de la propagación del virus a nivel mundial, las medidas cada vez más radicales, metro, calles y camionetas llenas de gente con tapabocas, cientos de carros varados frente a las bombas tratando de surtirse con gasolina, camiones con altavoces pidiendo regresar a casa, alambales militares y negocios cerrados más aquella imagen familiar en pandemia me dejaron una sensación apocalíptica en el cuerpo. Al cruzarnos dejaron caer un pañuelito blanco al piso y mi reacción fue instintiva: me incline a recogerlo. El contacto con la tela totalmente húmeda me paralizó la respiración; cerré los ojos, me dio hasta escalofrió

de pana. Aún así lo levante y se lo entregue. Un “gracias” y continuaron hacia el barrio. En la avenida ya me picaba toda la cara, estornudaba y de vaina no tenía fiebre ya otra vez.

Tres horas me llevó ir a San José de Cotiza, revisar el taller. En el camino de regreso por los barrios, pilas y pilas de bombonas de gas vacías rodeaban un camión que parecía que no se iba a dar abasto ante tal cantidad de vecinos solicitando el servicio. Bajando hacia el hospital Oncológico, cisternas de agua surtían interminables colas de pipotes, tobos, latas, tanques de todo tipo.

Semblanza de un país bloqueado, asediado, amenazado...

Llegué a la casa. No había luz. Pero había agua. Directo a bañarme pa quitar-me la calle de encima.

—Vinieron los médicos cubanos. Preguntaron por ti. Nos revisaron a todos. Que mañana vienen a hablar contigo. Avisaron que va a haber una jornada de desinfección en la comunidad.

—¿Cuándo se fue la luz?

-Va y viene. Está así desde hace como una hora más o menos.

—¿Y la niña?

-Está donde la vecina jugando.

—¿Se llevó el tapabocas?

—Si claro. ¿Como te fue? ¿Cómo está la calle, el taller?

—Tranquila, todo en orden. Todo está bien.



ARTE Y PARTE

Caracas física y espiritual, un regalo sentido a la ciudad de Aquiles Nazoa

por Carlos Manuel Duque

En el año 1967, cuando Caracas cumplía cuatrocientos años, se les pidió a varios artistas que a partir de su visión le dieran un regalo a la ciudad. Aquiles respondió con un libro fascinante, que recoge el alma caraqueña y la identidad de su población en su más vivo semblante.

Caracas física y espiritual, nos dice Aquiles: “más que un libro parece un viejo carro de mudanzas, una de aquellas carretas atestadas de corotos tristes, que en los antiguos tiempos de Caracas congregaban la curiosidad de los vecinos... en él he recogido apresuradamente los últimos cachivaches de mi corazón y de mi memoria. Historia, crónica, poesía, retratos amados, cambian en mi libro de una página a otra, sin otro elemento de ensamble entre las partes que el secreto hilo de amor con que pacientemente me puse a unir las”.

El primer ensayo que acompaña el libro nos narra cómo se fue abriendo paso esta ciudad colonial, gobernada en sus primeros siglos por españoles enviados y nombrados por la corona española y la resistencia que los pobladores de estos verdes remansos hicieron a los supremacistas blancos de la época.

El valle sobre el que reposa este armatoste de asfalto y cemento, alguna vez fue un paisaje virgen, lleno de ríos, lagunas; un lugar repleto de frutos y animales, poblado y circundado por los tarmas, los mariches, los teques, los arbacos, taramaynas y los caracas, pueblos indígenas con culturas y formas de organización de la vida completamente distinta a los incas,

aztecas, mayas, etc. Los pobladores de este valle andaban dispersos, al punto de que los españoles –como señala Nazoa–, tuvieron que emplear “tácticas de cacería más que estrategias de guerra”.

Aquiles nos brinda una de las más nítidas descripciones de la fundación de Caracas, describiendo el choque férreo entre dos culturas y cómo una de ellas –por la fuerza y superioridad en técnica bélica– logró imponer las nuevas costumbres con que se fundaría la ciudad.

Los detalles con que Aquiles relata pasajes del proceso de transformación de este valle logran sorprender al lector y llevarlo en un viaje producto de su afinada imaginación y de la rigurosa investigación que dan a este texto la sensación de ir de la mano del cronista viendo *in situ* cómo se van desarrollando los hechos importantes de una ciudad que pasó a ser capital de la República. Hasta llegar al año 1900, cuando nos cuenta sobre el terremoto que también dejó su huella plasmada en la metamorfosis de la ciudad, cada vez más armada de concreto, elemento que fue invadiendo día a día, de forma lenta pero sin detenerse, aquel paisaje virgen en el que sus primeros habitantes apenas se distinguían entre la densa vegetación.

Luego sigue un ensayo breve sobre la historia de los primeros esclavos traídos a esta ciudad y de los malos tratos que en ella se le daban; Aquiles lo titula “Esclavos y otras cosas”, entre esas “otras cosas” el autor nos da noticias sobre el nacimiento del teatro en Caracas, por ejemplo.

Y así va llevándonos el autor a lo largo de este libro *sui generis*, a través de artículos curiosos, joyas cada uno de ellos, breves y cuidadas semblanzas de la ciudad: sus cementerios y costumbres funerarias, la llegada del daguerrotipo y las fotografías, la primera carrera de caballos, los vehículos, aeroplanos, los helados, la electricidad, el alumbrado público, la radio, la prensa, la moda y el su salto vertiginoso de la urbe con la llegada del petróleo y otros tantos elementos que la fueron configurando en cuerpo y alma.

En este libro “kaleidoscopio” encontramos también fotos, personajes, animales y lugares que fueron emblemáticos para los caraqueños de distintas épocas; en medio de esas múltiples visiones, el autor nos regala una breve antología de poetas que le escribieron a Caracas, entre los que figuran Enrique Bernardo Núñez, Miguel Otero Silva, Julio Garmendia y el propio Aquiles con sus poemas al viejo tranvía o “El Calvario”:

*Oh paseo del viejo Calvario,
expresión de un romántico ayer
con tu iglesia de libro primario
y tus monos que nadie va a ver.*

*Otro tiempo animado escenario
de picnics que ya no han de volver
vino un vulgo ramplón y gregario
y te echó para siempre a perder.*

*En la pobre Caracas de ahora
que sus viejos encantos ignora
casi nadie se acuerda de ti,
salvo algún trasnochado estudiante*

*o uno que otro furtivo viandante
al que salvas de hacerse pipí.*

El humor con que se va hilando este libro, que acaba de reeditar la Alcaldía de Caracas de manera gratuita, nos permite un viaje al pasado limpio del polvo vetusto de la historia academicista. Es un paseo

**“Oh paseo del viejo
Calvario,
expresión de un
romántico ayer
con tu iglesia de
libro primario
y tus monos que
nadie va a ver”.**

gustoso que nos lleva como lectores y como venezolanos a penetrar en nuestras raíces, para imaginarnos cómo era la vida de los caraqueños a través de este “reguero de cositas pequeñas y coloridas” que nos va obsequiando Aquiles sabiendo que: “de esas pequeñas cosas está hecha la vida secreta de las ciudades”.

Como luciérnagas entre molinos de viento

por Marcela Lunar



En una ciudad repleta de acantilados, en una tierra que se ha levantado contra todo pronóstico y cual animal alado emerge de sus cenizas para reafirmarse, batallar y navegar en la terquedad de la emancipación de los pueblos, se pare y echa raíces profundas *Ciudad Canción*. Una idea que abandonó la utopía para materializarse en lo tangible, hacerse palabra vuelo, palabra canto, palabra semilla creadora que germinó y va echando sus frutos. “Hacia abajo crece. Hacia arriba crece. Hacia su interior se expande”, escribe Yanuva León en uno de los poemas que han nacido de este teji-

do amplio y multifórmico, que ya tiene dos años, camina y come semeruco, y arropa a cuanto ser llegue a beber café contemplando el sol de una tarde caraqueña.

Ciudad Canción ha sido desde sus inicios un proyecto de peñas musicales en resistencia, quienes hacemos parte en este proyecto no escapamos a las realidades de un país que lleva más de seis años siendo asediado por bloqueos económicos, amenazas de invasión, apagones, falta de gasolina y toda la retahíla de monstruos de última generación. Pero sobre la dificultad, persiste

el trabajo de hormiguitas que avanza y se cuela por las grietas del sistema, se rearma y se fortalece ante las adversidades.

En tierra de valientes, este colectivo cultural independiente se erige, amasa su ejército de tierra y va llevando la creación artística como un saquito de semillas por todos los caminos, valiéndose de la intuición para seguir soñando.

Este laboratorio creativo, que nació en marzo de 2018, con la edición *En un principio fue la*

poesía, ha juntado artistas de gran calibre en toda la diversidad de colores, sabores, gustos, sueños y otras pasiones. Una experiencia que se ha multiplicado en 22 ediciones, generando un amplio repertorio propio de ofrenda al patrimonio cultural de la ciudad, a través de poesía, música, danza, teatro y diseño, todo, con un contenido de altísima calidad.

Ciudad Canción es “una gran ceiba madre”, una casa matriz, una abuela casa que engendra la magia de lo incierto. Es también el juego

“Seremos imperfectos porque la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses”

vertiginoso de no saber a dónde iremos con el otro, pero sabiendo que nada, absolutamente nada, puede salir mal cuando José Alejandro nos invita a juntarnos en el patio del fondo, nos convoca a ser pulso, a volver a la niñez, y entonces pasa que, de repente, volamos.

Cada edición es una obra en sí, tiene identidad medular, un ardor, una idea que la signa y donde confluyen los saberes y las locuras que cada quien guarda en su pecho. A este juego se han sumado Amaranta Pérez, Fabiola José, Dariela Tello, Alí Velásquez, Indira Carpio, Yanuva león, Katherine Cas-

trillo, Giovannina Rodríguez, Gwiro, Akilin, Dionis Bahamonde, Ana Cecilia Loyo, Luis Alejandro Indriago, Ivonne Thompson, Surconciente, Saleh Perdomo, Leonel Ruíz, Ana Cristina Bracho, Libeslay Bermudez, Vladimir Sosa, Viover, Luisana Pérez, Javier Marín, Fidel Barbarito, Arturo Sosa Leal y montón de gente maravillosa que ha estado, está y dan sus aportes para cada alumbramiento.

“El fuego de esta ciudad encendida nos ha reunido en nuestra más elemental necesidad de compañía, para sudar nuestras rabias,

para planificar nuestros amaneceres”, así describe José Alejandro Delgado la travesía del encuentro. Y eso es en esencia lo que hace de este trenzado de raíces un proyecto de alta trascendencia, referencia y vanguardia porque quizás, sin proponérselo, ha logrado salir del jardín donde nació y alcanzar otros territorios, comunidades, escuelas, hospitales, barrios, urbanismos, ávidos de tocar con sus ojos y sus sensibilidades, la fortuna de lo propio. La certeza de la compañía.

Como luciérnagas entre molinos de viento, *Ciudad Canción* se despliega en las comunidades, se desgaja para asumir ser herramienta comunicacional, formativa, expresiva, combativa ante la carencia y la -a veces- desesperanza. Se abre como un vendaval hacia el enamoramiento por esta ciudad de guacamayas y animales salvajes, mientras atiza los carbones para los nuevos fueguitos.

Cuando de crecimientos, expansiones, tejidos e intercambios se trata, hay una fuerza potente que edifica el centro de este proyecto, los hilos internacionales que forjan las alianzas hermanas que han venido, y a dónde hemos ido a echar semillas. Camila Vaccaro (Chile), Katya Teixeira (Brasil), Alejo García (Colombia), Andrés Correa (Colombia), Cantadeiras (Brasil), Jackson Wahengo (Namibia), Yaíma Orozco y Mauricio Figuerel (Cuba), son solo algunas de esas almas hermanas que bien han sabido sumarse al fuego creador, o como dice Libeslay Bermúdez: “ser canto o pájaros, es cuestión de principios”.

Sigue siendo una hazaña, casi heroica, terca y contumaz, seguir apostando a la creación artística y colectiva sumando cada vez grados de dificultad. Hoy, la crisis pandémica mundial causa estragos en todos los estados de la creación, pero se hace más

intensa para quienes CREAM es una forma de mantenerse en pie.

Actualmente, con el acompañamiento de la Alcaldía de Caracas, se han gestado espacios de resistencia donde el distanciamiento social -como medida preventiva para mantenernos a salvo- hace mella en lo emocional. Es allí donde *Ciudad Canción* ha estado haciendo tribuna, alentando la fuerza, la paciencia y la disciplina para andar juntos en un futuro que promete seguir endureciéndonos el cuero. No obstante, es también terreno fértil para seguir una y otra vez demostrando la solidaridad, consolidando el amor y sirviendo de abrazo aunque solo sea desde los ventanales.

Creo que el mayor desafío al que se enfrenta *Ciudad Canción* es arar, soltar los tentáculos, extenderlos, para recodificar “temporalmente” las formas del encuentro, y en eso andamos. Hemos echado al vuelo *Madrigueras*, un seriado *on-line* “desde casa”, que se cuela como la luz por una ventana a las entrañas de la creación, con material íntimo y experimental. Otra excusa para seguir acompañándonos y mantenernos en pulsación constante para no derrumbarnos. Con esto pretendemos presentar mensualmente un capítulo que contiene: un video arte, un podcast y un concierto “en vivo” vía *streaming*, del que ya se puede disfrutar en la web: ciudadcancion.com.

“Seremos imperfectos porque la perfección seguirá siendo el aburrido privilegio de los dioses”, dice Eduardo Galeano en el *Derecho de soñar*. Y es que nada, ni nadie, ni el COVID-19 nos quitará *lo bailao*, ni ese derecho, el de seguir buscando las formas de encontrarnos entre nosotros, con la gente que ya frecuenta nuestra casa, y con toda la otra que quiera sumar y asomarse a compartir el pan.

Ediciones de Ciudad Canción:

En un principio fue la poesía:

Poetas: Ana Cristina Bracho, Katherine Castriello, Giovannina Rodríguez Torcate, Yanu-va León.

Músicos: José Delgado, Alí Velásquez, Kilombo.

Diseño gráfico: Gustavo Velásquez "Gwiro".

La lengua en la tierra:

Poetas: Dariela Tello, Libeslay Bermúdez.

Músicos: Pedro Vásquez, Wahari, José Delgado, Víctor Morles, Antonio Armas, Luis Felipe Hidalgo.

Diseño gráfico: Alejandro Calzadilla.

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21.

El velorio del tornillo

Poetas: Miguel Nieves, Indira Carpio, José Delgado.

Músicos: El Quinto Aguacate.

Artista plástico: Kalaka.

Diseño gráfico: Alejandro Calzadilla.

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes.

Actividades infantiles: Miguel Vicente Pata Caliente.

Las iguanas también bailan

Poetas: Marcela Lunar, Luis Alejandro Indriago.

Músicos: Akilin + Dionis Bahamonde, Gwiro.

Artista plástico: Kalaka.

Diseño gráfico: Musiu Parra (@TallerYaracuy).

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes.

Actividades infantiles: Miguel Vicente Pata Caliente.

Yo colibrí

Homenaje a Nicolás Curiel con la Compañía Nacional de Teatro - Sinaí Mentado, Eduardo San Martín, Jhonny Rivas.

Músicos: José Delgado, Edwin Arellano.

Diseño gráfico: Valentina Curcó.

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes.

Actividades infantiles: Miguel Vicente Pata Caliente.

Hay punto

Poetas: José Negrón, Saleh Perdomo.

Músicos: Amaranta Pérez, Afrocódigos.

Diseño gráfico: Liu Prato.

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes.

Ardimientos

Poeta: Nailé Manjarres.

Músicos: José Delgado, Edwin Arellano, Kasino, José Félix Uzcátegui.

Diseño gráfico: César Figueroa (@TallerYaracuy).

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes.

Cercanías (Internacional)

Poetas: Yanuva León, Indira Carpio, Katherine Castrillo, Dariela Tello.

Música: Katya Teixeira, Alejo García, Andrés Correa, Afrolibertad, Luisana Pérez, Javier Marín, Fabiola José, Fidel Barbarito, José Delgado, Edwin Arellano.

Diseño gráfico: Alejandro Calzadilla.

Emprendimientos gastronómicos: Cita Gastronómica, El Candelero, Sur 21, Ajíes, El Candeloso.

Venezuela

Poetas: Marcela Lunar, Dariela Tello, Indira Carpio, Katherine Castrillo, Yanuva León, Libeslay Bermúdez.

Músicas: Cecilia Concha Laborde (Chile), Fabiola José, Ana Cecilia Loyo, Amaranta Pérez, Sur Conciente, Fidel Barbarito, José Delgado.

Diseño gráfico: Elismar Álvarez.

Emprendimientos gastronómicos: El Candelero, Caracas café, Ajíes, Punto y V, Mundo French, Ecoisa, A punto Accesorios, La Negra repostera, Proyecto Massala, Alejandra Mijares.

MitoCanción

Música: Amaranta Pérez, Afrolibertad, José Delgado.

Diseño gráfico: Mauricio Ruíz

Emprendimientos gastronómicos: El Candelero, Caracas café, Ajíes, Punto y V, Mundo French, Ecoisa, A punto Accesorios, La Negra repostera, Proyecto Massala, Alejandra Mijares.

Cantemos el Nacimiento

Música - Niños y niñas: María José Delgado, Manuela Alayón, Dahomey Blanco, Ximena Padilla, Miranda Lozano, Silvana Delgado, Diego Isea, Guillermo Martínez, Ezequiel Chacón, Pedro Marín, Emilio Delgado, Nicolás Delgado.

Acompañantes: José Francisco Delgado, Rolando Canónico, Williams Marco, Javier Marín, Ángel Pérez, Daniela Villarroel, Katiuska Torres.

Diseño gráfico: Valentina Curcó.

Emprendimientos gastronómicos: El Candelero, Caracas café, Ajíes, Punto y V, Mundo French, Ecoisa, A punto Accesorios, La Negra repostera, Proyecto Massala, Alejandra Mijares.

La paz es ya

Poetas: Libeslay Bermúdez, Dariela Tello, Luis Alejandro Indriago, Indira Carpio, Ernesto Navarro, Ivonne Thompson, Ana Cristina Bracho, David Meire.

Música: Javier Marín, Luisana Pérez, Fidel Barbarito, Fabiola José, Leonel Ruíz, Amara Pérez, Xavier Perri, Ana Cecilia Loyo, Afrolibertad, José Delgado, Ernesto Luis, Oscar Lista.

Performance: Dos pájaros de un suspiro - Amaká Colectiva (Alejandra Mancilla, Bernardette Rodríguez, Marcela Lunar).

Musicalización y diseño sonoro: Kirlam Medina.

Artistas Plásticos: Kalaka, Forastero.

Diseño gráfico: Mauricio Ruíz, Valentina Curcó.

Actividades infantiles: Nicolasito Aguero.

Sahumerio

Poeta: Arturo Sosa Leal.

Música: Viover, Leonel Ruíz, Nataly Pérez, Carlos Sanoja, Carlos “Nené” Quintero.

Diseño gráfico: Javier Inojosa.

Mayo y la Cruz de Aquiles

Poeta: Ivonne Thompson.

Música: Surconciente.

Cuentacuentos: Maritza Cabello.

Diseño gráfico: Valentina Curcó.

Volátil Ashe con guaguancó

Música y Poesía: Viover y Luis Alejandro Indriago.

Diseño gráfico: Gabriela Guilarte.

Teatro en el Teatro

Actuación: Aura Rivas, Francis Rueda, Citalli Godoy, Sain-Ma Rada, Ariana León, José Delgado.

Dirección: Jeniffer Morales.

Estatuismo: Angélica Rinaldi.

Música: Orquesta de Cámara de vientos del MPPD, Ensemble Sotto Voce.

Alumbramiento

Orquesta Sinfónica Municipal de Caracas.

Director: Daniel Gil.

Poetas: Dariela Tello, Indira Carpio, Katherine Castrillo, Yanuva León, Libeslay Bermúdez, Giovannina Rodríguez, Ivonne Thompson, Luis Alejandro Indriago.

Cantantes: Fabiola José, Surconciente, Viover, Alí Velásquez, José Delgado, Leonel Ruíz, Nathaly Pérez.

Emsamble: Javier Marín, Edwin Arellano, Rolando Canónico, Gabriel Morales.

Arreglos en su versión sinfónica: Pedro Mauricio González y David Carpio.

Diseño gráfico: Valentina Curcó.

Hoy es tu día

Participantes: Simón Eduardo Morales Belis, Yan Andrés Morales Belis, Thiago Simón Labrador Merchán, Simón Ernesto Barbarito Gonzales, María José delgado Hernández, Emilio Ignacio Delgado Mancilla, Andrea Daniela Cordero Navas, Andrés Davis Cordero Navas, Silvana Teresa Delgado Guilarte, Ana María Delgado Hernández, Lara Alelí Delgado Mancilla, Zaire Kanem Ugueto Ugueto, Jesús Antoine Padilla Ugueto, Dahomey Blanco, Nicolás José Delgado Torres, Eliana Barrios.

Guías: José Francisco “Chicho” Delgado, Eileyn Ugueto, Alejandra Mancilla.

Ellas cantan (Internacional)

Cantoras venezolanas: Fabiola José, Manuela Moreno (Surconciente).

Poetas: Dariela Tello, Ivonne Thompson.

Diseño gráfico: Valentina Curcó.

Cantoras visitantes: Cantadeiras (Brasil) agrupación musical de mujeres militantes del Movimiento de Trabajadores Rurales sin Tierra / Camila Vaccaro (Chile) música, autora y compositora enraizada en la música popular chilena.

Cimarrón (Internacional)

Música: Enrique Duarte “Kilombo”, Afro Libertad, Raúl Mota, José Delgado.

Poesía: Al abrigo del Baobab.

Invitado especial: Jackson Wahengo (Namibia).

Diseño gráfico: “Musiú” Parra del Taller Yacuy.

CCS/HAB/CCS (Internacional)

Cantautores: Viover, José Delgado, Javier Marín, Yaíma Orozco, Mauricio Figueral.

Diseño gráfico: Alejandro Calzadilla.

Canción para los valientes (Internacional)

Poetas Invitados: Oscar González (Bolivia), Marta Miranda y Ricardo Rojas (Argentina), El Tano (Chile), José Luis Iñiguez (Ecuador), Miguel Rollón (España), Myer Gao (China), Luis Enrique Romero (Puerto Rico).

Poetas de la casa: Simón Zambrano, César Bracamonte, Isaac Morales, Arturo Sosa Leal.

Música: Fabiola José, Fidel Barbarito, Gino González, José Delgado, Corina Peña, Cecilia Todd, Antonieta Peña, Iván Pérez Rossi, Sandino Primera, Leonel Ruíz, Rafa González, Gardenia.

RETRATOS DE CARACAS EN CUARENTENA: UNA FORTALEZA GANADA A PULSO DE PUEBLO

por Giuliano Salvatore

La ciudad real, la que existe concretamente, por la que transitamos a diario, no es menos importante que la ciudad que cargamos adentro, la simbólica; una y otra se contruyen entre sí hasta el punto de que es difícil saber dónde comienza una y termina la otra.

La ciudad real también es el eco de nuestra ciudad íntima, esa que construimos desde el vínculo con el otro, desde nuestra idea de país, desde el valor que nos asignamos como cultura y como individuos. La ciudad real es un presente absoluto, mientras la interna está al mismo tiempo en el pasado, en el aquí y en el mañana.

Si en algo ayuda la fotografía es a tender puentes entre ambas: atrapa al vuelo una ráfaga de cotidianidad de la ciudad concreta y la convierte en signo, la detiene para su observación atenta en la que ahora sí, quizá, podamos reconocernos en el otro. Si ese signo nos gana, si de alguna forma nos llega y podemos decir “esto existe”, “esto también somos”, “esa sonrisa o esa fuerza también me pertenece” entonces la ciudad real se transforma, el nuevo signo la ha modificado, integrando un elemento que ya le pertenecía, porque es real, pero que quizá no había sido significado, o no de esa forma.



Una imagen fotográfica es un sentido posible, un pequeño sistema al que integrarnos. Un país que se repiensa, un pueblo que decidió o se instaló en la situación de transformarse, también lo que hace es quebrar signos viejos, desintegrarse de ellos, abrirlos como una fruta y ver la nuez que guarda para hacerle un examen colectivo.

La fotografía, junto a muchos otros signos y textualidades, propone en simultáneo a ello nuevos frutos que repueblen esa falta e hilen la red simbólica sin la que una cultura se desvanecería en el aire.

Escenarios como el que vivimos actualmente, en el que todas y todos

Somos una ciudad entrenada para la dificultad y para el cambio, y me gusta observar cómo asumimos algunas cosas desde una tranquilidad ganada a pulso y me gusta proponer a mi entorno que vea eso

hacemos un esfuerzo colectivo contra la expansión del Covid-19, significan, como toda crisis, un excelente momento para vernos y sabernos un poco más como sociedad, como ciudad en el caso de Caracas. La fotografía, para ello, es una excelente herramienta y no precisamente

porque sea un mensaje claro, sino porque constituye el subrayado de una cifra, la exposición de un dato cultural agarrado al vuelo. En conjunto las fotografías permiten así la posibilidad de asirnos desde unos cuantos elementos de lo que somos y construir en base a ellos un signo que



nos incluya; una forma de vernos como conjunto y como individuos a través de la imagen del otro.

Doy un ejemplo concreto. El primer fin de semana de la cuarentena, la Comuna Altos de Lídice, en Caracas, llevó a cabo una jornada de salud junto al Movimiento sin Tierra, de Brasil. Alrededor de unos 20 estudiantes de medicina, acompañados por las mujeres que integran la mesa de salud, visitaron más de 200 hogares para dar información, realizar exámenes de despitaje y dar tranquilidad a las familias más necesitadas, sobre todo aquellas en

las que viven personas de la tercera edad y niños. Tuve la suerte de acompañar ese recorrido desde la cámara y captar algunos momentos de esa jornada. La fotografías de ese día no son un signo culminado, tan solo se han seleccionado algunos elementos, algunos gestos que duraron segundos, en los que el espectador podrá acceder a un espacio de sentido y ahí pensar: algunos verán precariedad, otros dignidad; en el mismo gesto alguno verá una fuerza que reconoce en sí, y otro desconfiará o no querrá admitirla como cierta más allá de la foto misma: por eso la foto debe primero atravesarnos, llegar, y puede que no lo haga.





Si llega hace puente, si no llega, ese signo queda incompleto, enredado entre otros muchos signos que, para esa persona, no logran hacer sentido. Pero no se desvanece, porque ahora es un signo vivo, concreto, material, que puede llegarle en otro momento y propiciar otra lectura.

*

Uno decide qué ciudad ver entre las que existen. Yo, orgánicamente, me inclino a ver una ciudad que enfrenta la cuarentena y está a la altura del momento siendo ella misma, sin grandilocuencias, sin proponer

heroísmos donde quizá no los haya, pero sabiendo reconocer en el gesto mínimo la densidad del esfuerzo y su tamaño ulterior. Somos una ciudad entrenada para la dificultad y para el cambio, y me gusta observar cómo asumimos algunas cosas desde una tranquilidad ganada a pulso y me gusta proponer a mi entorno que vea eso. Pero la imagen no es la palabra, a la imagen le resulta más fácil el sentido abierto, no es unívoca, así que me gusta también reconocer que no sé qué veo en lo que veo ni sé qué propongo en lo que propongo, o al menos no del todo, ni puede saber a ciencia cierta qué verá y sentirá el otro.



POESÍA

Selección del poemario
En defensa propia (2020)

de María Alejandra Rendón



“Hay dos lecturas del poemario que se bifurcan como ramajes de un mismo tronco: la palabra denuncia y manifiesto, bien lograda en su potencialidad convocante; y la palabra que abreva de una tradición acrisolada de mujeres escritoras venezolanas cuya poética del cuerpo, la heredad de las voces familiares femeninas y la impugnación del machismo en todas sus vetas, se consolida como tópico y motivo literario pero también como estética y formas propias de decir.

En defensa propia viene a consolidar una apuesta poética frontal y sin titubeos. Logra hacerse un sitio propio en una tradición que en los últimos años ha iluminado la poesía nacional con voces honestas, desenfadadas, cuidadoras de la memoria y orfebres del futuro.

Armada hasta los dientes, la poeta sale al ruedo sin dejar atrás la casa, se la trae a cuestas y la convierte en fundamento de su imaginario. La defensa y el ataque se transfiguran propósitos de vida, pero la voz no pierde jamás la ternura como causa primera. La palabra de María Alejandra Rendón se hunde en la piel para dejar respirar la herida, abraza los cuerpos de hijos y amantes, y enciende la luz de la memoria.”

Del prólogo a *En defensa propia*, de Giordana García Sojo.

...

PARTE DE GUERRA

La ciudad se desploma sobre las calles
como alud de mangos heridos al caer
esos que nadie recoge

Quién hace el parte de esta guerra
iniciada hace millones de muertes

Quién nombra esta soledumbre privada de
memoria
estos cuerpos venidos a menos
abandonados a otras simetrías

Quién leerá el parte de esta guerra
En cuál panteón serán honrados los
importunados

que ayunan obligadamente
los que no tuvieron donde caer muertos y se
hacen los vivos
espantando la modorra

En cuál otro los indiferentes
revendedores de esperanza
apóstatas del miedo

Quién firmará el parte de esta guerra
Entre los vivos y los muertos
quién pedirá la revancha.

...

ORDEN EN LA SALA

*No preguntes quienes son ellas. Han guardado
las llaves en el fondo
donde callan...*

Luis Alberto Crespo

En una favela de Río de Janeiro
a ELLA
se la comieron entre un poco más de treinta
como una patilla repartida
la mordieron se bebieron todo el jugo
le cavaron un túnel a martillazos en su pudor
de hembra

Ella no recuerda
pero el aliento de los cuervos la mantiene en
vilo frente a la audiencia

ELLA no recuerda
sólo dice la palabra dolor
lo cual
no es prueba suficiente.

En un callejón de España
ELLA sintió el jalón de una manada
le desfloraron el último grito de las entrañas
la dejaron en medio de un charco de culpas
—*Reconoce usted que ese día consumió alcohol
y otras sustancias*
—Sí
—*Reconoce usted que se encontraba sola*
—Sí
—*No más preguntas su señoría*

...

UN DÍA NO

Mi abuela María no habló de amor
en sus manos una oración para las ranas
una canción para curar helechos

orinaba de pie
comía con las manos
techo de palma por cielo
las estrellas parecían demasiado lejanas

Con el mismo barro que la hizo
fabricó una casa con olor a bosque
pan caliente a la boca de todos
a veces entero otras dividido
cocido hasta el centro con el fuego de
Prometeo

Mis abuelas se quedaron con lo amargo de la
yuca
lo demás fue a la mesa
indias de terrón y paja seca
sin más letras que las de sus nombres

Mi abuelo le hizo un vestido de golpes
Ella María
hembra

nunca supo cuando fue mujer
él se lo dijo
se lo dijeron las otras mujeres
los hijos también
Ella
pecho de candelabro
ojos de fogón ardido
aceptó las fronteras de su cuerpo como mundo
un día no
se quejó tarde
cuando la casa se quedó sin ella

y sin nosotros.

...

LLUVIA

Se iba a los matorrales a llorar sobre los golpes
porque no le gustaba dejarse ver así

En un banco se posaba a despedir la tarde
de espaldas a la casa

Dibujaba con una astilla sobre el suelo del
patio
allí dejaba la forma de su dolor profundo
para que más tarde
se lo llevara la lluvia.

...

CARNÍVORA

Nací con lo que no supe distinguir
si herida o cicatriz

flor carnosa de dos pétalos
sangrante de olores

Me agolparon de culpas por nacer con esta flor
rajada
noche donde todo resbala
la carne atrapada se desvanece
como un pobre animal en medio de la
marabunta.

...

UNA NO DEBE

Una no debe dejarse seducir a la primera
ni a la segunda
ni a la tercera
va siendo hora de revertir el hechizo
armarse de muchos vestidos
a la altura del decoro que más convenga
tatuarse en la piel la soledad
hacer enmiendas en la imagen apócrifa
conjurar la negación al miedo

Una no debe dejar que la confundan
le metan el dedo en la llaga
el gusano de la duda
el jarabe blanco que mitiga los dolores

Una va aprendiendo a reconocer al enemigo
incluso a quererlo
-con la ternura con que se quiere a los pobres
diablos-
va siendo hora de abrir las ventanas
pasar de largo
amolar el florete con las piedras del camino
va siendo hora de apostillar sobre la flagrantia
ejecutar la coartada
parir el vuelo
tomar impulso desde la zancadilla.

María Alejandra Rendón

(Valencia, Venezuela, 1986)

Docente, poeta, ensayista, actriz
y promotora cultural. Licenciada
en Educación Mención lengua y
literatura, egresada de la Universidad
de Carabobo y Magister en Literatura
venezolana egresada de la misma
casa de estudios.

Entre sus obras se encuentran
Sótanos (2005), *Otros altares* (2007),
Aunque no diga lo correcto (2017),
Antología sin descanso (2018) y
Razón doméstica (2018), este último,
galardonado con el premio único
de la Bienal Nacional de Poesía
Orlando Araujo en agosto de 2016.
Con el poemario *En defensa propia*
(2020), María Alejandra Rendón ganó
el Premio Nacional de Literatura
Stefanía Mosca (2019) en la mención
poesía.



Economía del conocimiento, pandemias y desigualdades

por Mariángela Petrizzo¹

La actual pandemia causada por el SARS-COV2 no sólo ha venido para quedarse por un tiempo probablemente mucho más largo del que esperamos, sino que ha irrumpido con paso firme evidenciando y profundizando las desigualdades sociales preexistentes, haciendo del distanciamiento social no sólo una práctica con alto valor preventivo, sino también una consecuencia que viaja a lomos de la segregación y fragmentación sociales.

En este contexto, es importante recordar que aunque otros factores inherentes a las dinámicas territoriales son determinantes, las desigualdades sociales hoy día son

platos que se construyen con aderezos quizás insospechados o, al menos, cuya presencia es bastante menos reconocida. Por ejemplo, venimos anunciando que la llamada “nueva normalidad” impuesta por la pandemia, y que ha supuesto cambios sustanciales en nuestras relaciones formales e informales, también ha implicado una aplicación generalizada sin consideración a variables que la limitan como el acceso a dispositivos y servicios públicos acordes a las demandas establecidas por estas nuevas formas de estudio, aprendizaje y trabajo. Pero, además, no es menos cierto que también el acceso al conocimiento, establece nuevos márgenes en la medida en que esta nueva normalidad va permeando hasta invadir también la esfera de los modos de producción del conocimiento imponiendo aún mayores restricciones de propiedad intelectual en tiempos de pandemia.

¹ Universidad Nacional del Turismo, Núcleo Hotel Escuela de Los Andes Venezolanos y Centro Internacional Miranda. Para contactos dirigirlos a: mariangela.petrizzo@hotelescuola.org.ve

El conocimiento requiere
entonces, estar a disposición de
todas y todos



1. Sobre la economía del conocimiento

Desde hace no pocos años, ha habido un creciente interés en definir desde la academia, las dinámicas generadas entre los distintos factores productivos aglutinados en torno a la producción, almacenamiento, distribución y adquisición de conocimiento. Estas dinámicas que se han asumido como propias de la generación de conocimiento en el ámbito científico y tecnológico, con el transcurrir de los años no sólo han definido las interacciones que ocurren, sino que también se han venido configurando formas particulares en que esas interacciones articulan relaciones de poder sustentadas, básicamente, en criterios de acceso y uso del conocimiento.

Dicho de este modo, la economía del conocimiento, entonces, dibuja relaciones comerciales, financieras y de poder, en última instancia de tenor político, en las cuales el acceso al conocimiento tiene un peso definitivo y, por tanto, se convierte en objeto de intercambio como un insumo y resultado clave de todo el proceso productivo. El *intercambio con base en el conocimiento* resulta determinante en la generación de riqueza y valor dentro de los distintos factores productivos de esta

economía, al ser el proceso más directo en que tal generación de riqueza puede ser trasladada al ámbito financiero.

2. ¿Para quiénes genera riqueza la economía del conocimiento?

En los últimos años, se ha romantizado la economía del conocimiento, denominándola *economía naranja*, y asociándola a la producción de bienes y servicios culturales a partir de la utilización de ideas o invenciones. Afirmamos que hay una clara intención de romantizar a la economía del conocimiento, pues en torno a la llamada economía naranja ha habido un auge en su promoción por distintos medios para enfatizar en las posibilidades en la generación de ingresos y beneficios a quienes *se monten en su carro*, aunque persista la invisibilización de las desigualdades que se asocian al hecho de que, como oportunidad y al igual a otros bienes culturales, lamentablemente el conocimiento no está a disposición de cualquier persona.

No hay que perder de vista que la posibilidad de trasladar al mercado financiero el resultado del proceso de intercambio de conocimiento ha hecho que

se normalicen algunas prácticas que en otros contextos son vistas como perversas para el funcionamiento del aparato económico y productivo. Por otro lado, la asociación de la *economía del conocimiento* con la *economía digital*, ha favorecido el crecimiento del apetito por ganancias financieras, alimentando un crecimiento desmedido de aplicaciones que posibilitan *monetizar* contenidos creados por quienes los presentan.

La escasez inducida es una práctica normalizada incluso desde ámbitos que socialmente aceptamos naturales para su creación y difusión como el académico y dentro de éste, el científico. Vemos cómo buena parte del sistema educativo formal y de la sociedad con la que se intersecta, ha normalizado el relato dominante de que sólo produce conocimiento quien obtiene las más altas titulaciones y que el conocimiento será más válido cuanto menos esté disponible a mirada de otros. Estas normalizaciones se apoyan, entre otras instituciones, sobre los derechos de propiedad intelectual y registro de invenciones y patentes que datan en muchos países desde bien temprano en el siglo XX. Sin embargo, dejamos claro aquí que el registro de patente se hace necesario cuando se normaliza el intercambio económico sobre lo que la patente protege: la invención, y que si la realización de esa

invención se sustenta sobre el acceso a conocimiento previamente creado en un ámbito formal, nuevamente es un proceso excluyente y generador de desigualdades.

Sin embargo, no todo el conocimiento es susceptible de generar una patente y aquél que no lo es puede ser licenciado que no es otra cosa que un trámite en función del cual se establece quién y cómo puede acceder a ese conocimiento una vez que se comienza a divulgar. Se licencia el software, los libros, las películas y también la música y las obras teatrales. La economía naranja, entonces, no escapa de todas las posibilidades de secuestro que están normalizadas en nuestra sociedad. Y todo ello ocurre tras bastidores mientras por distintos medios, incluidos las redes sociales de uso más difundido en nuestro contexto, se nos insiste en que la economía naranja es una enorme oportunidad financiera a la que deberíamos sumarnos a través de una transmisión en vivo a mediante de la cual promocionemos nuestra marca o producto.

3. Encima de todo, la pandemia

Ahora bien, si el licenciamiento de conocimiento a través de patentes y permisos, supone una escasez inducida sobre el conocimiento, ¿qué condiciones



La pandemia de Covid-19 cuya
declaratoria data de mediados del
pasado mes de marzo ha permitido
evidenciar estos espacios de búsqueda
por dominación sobre la producción del
conocimiento



se generan cuando la nueva normalidad impuesta por la pandemia de la Covid-19 supone el uso intensivo de bienes digitales? No cabe duda, que en este modelo el conocimiento es un factor (más) del capital y, como tal, es acumulable en tanto que bien intercambiable y con valor monetario. No en vano, a la economía del conocimiento se

la conoce como un apéndice del *capitalismo cognitivo*.

Antes se señaló que la economía del conocimiento privilegia la conformación de estructuras de poder, y ahora afirmaremos que esas estructuras se trasladan a los territorios con claros referentes

geográficos a través de centros de poder y de la incidencia que opera desde el poder económico hacia el poder político, justificando el uso de instrumentos, dispositivos y toma de decisiones que garanticen que este modelo económico no sea vulnerado. En otras palabras, a la dominación económica sustentada por el uso y acumulación del capital, le sucede la dominación de los territorios sustentada en la escasez inducida sobre el acceso al conocimiento.

La pandemia de Covid-19 cuya declaratoria data de mediados del pasado mes de marzo ha permitido evidenciar estos espacios de búsqueda por dominación sobre la producción del conocimiento, en varias dimensiones además. Quizás la que ha resultado más clara ha sido la presión que distintos gobiernos nacionales han impuesto sobre la Organización Mundial de la Salud y el estándar seguido para validar la generación y comercialización de las vacunas.

Sin embargo, los espacios de resiliencia que han surgido en los últimos años en el campo de la creación e investigación científicas, han favorecido la creación de prácticas alternativas de publicación y divulgación de resultados, que privilegian el uso abierto y libre de herramientas y dispositivos a fin de garantizar a los usuarios el acceso a metodologías, datos y fuentes de información y resultados obtenidos. Publicaciones como *Nature*¹ y *Science*² que llevan varios años publicando en abierto sus artículos científicos y de divulgación, han sido el preámbulo a experiencias como

*Sci-Hub*³ y a las dinámicas de intercambio científico y de ciencia colaborativa que han repuntado en los últimos años. Estos pequeños espacios de resistencias han tenido un impacto bastante positivo en la generación de resultados sobre la trazabilidad del virus SARS-COV2 como los aportados por *NextStrain*⁴, y la proliferación de herramientas como *CoronavirusApp*⁵, que posibilitan el seguimiento de información actualizada a diario sobre la evolución de la pandemia.

Sin embargo, es necesario reconocer que aún estos esfuerzos alcanzan a un porcentaje muy pequeño de la población, y no permiten resolver los procesos de exclusión que se generan por el capitalismo cognitivo. Como mercancía, el conocimiento queda fuera del alcance de muchos y muchas, aún hoy día frente al auge de la *economía naranja* en combinación con la *economía digital*. Para subvertir esas formas propias del capitalismo cognitivo, queda mucho por subvertir para que el conocimiento sea liberado y se convierta en una pandemia al llegar a todos y todas.

Por ello vale decir que, como espacio de producción, el conocimiento además de ser liberado requiere hacerse social para convertirse en sustrato de la colectivización de los procesos productivos. El conocimiento requiere entonces, estar a disposición de todas y todos.

3 Que supuso una verdadera rebelión dentro del entorno científico frente a los mecanismos de publicación y validación entre pares, llevado a cabo por por Alexandra Elbakyan, de Kazajistán, al lograr liberar más de 80 millones de artículos científicos e impactar en el mercado editorial. Años más tarde, editoriales como Elsevier y Springer hicieron lo mismo con parte de sus publicaciones.

1 <https://www.nature.com/>

2 <https://www.sciencemag.org/>

4 <http://nextstrain.org>

5 <http://coronavirus.app>

INVESTIGACIÓN

Juventudes en tiempos de Covid-19

por Herick Goicoechea / Serllely Méndez



Introducción

La pandemia del Covid-19 es uno de los desafíos más serios que ha enfrentado la humanidad en tiempos recientes. El panorama mundial en materia económica y social es complejo a causa de la pandemia que azota a más de 200 naciones con más de 10 millones de personas contagiadas y más de 500 mil fallecidos¹.

En lo que respecta a América Latina y el Caribe, la CEPAL estima que la economía regional dada esta situación se comporte atendiendo a las siguientes cifras:

- Se prevé una contracción regional promedio de -5,3% para 2020, informó la CEPAL durante el lanzamiento de un nuevo informe.
- La tasa de desempleo se ubicaría en torno a 11,5%, un aumento de 3,4 puntos porcentuales respecto al nivel de 2019 (8,1%). De esta forma, el número de desempleados de la región llegaría a 37,7 millones.
- La tasa de pobreza en la región aumentaría en 4,4 puntos porcentuales durante 2020 al pasar de 30,3% a 34,7%, lo que significa un incremento de 29 millones de personas en situación de pobreza. Por su parte, la pobreza extrema crecería en 2,5 puntos porcentuales pasando de 11,0% a 13,5%, lo que representa un incremento de 16 millones de personas.

¹ <https://news.google.com/Covid19/map?hl=es-419&gl=VE&ceid=VE:es-419>

Venezuela en pandemia

En tiempos de pandemia aproximadamente más del 50% de casos de Covid-19 en el mundo son jóvenes. En Venezuela de los 5.832 casos de Covid-19 que se registran 3.655 son personas entre 20 y 49 años, datos brindados por la vicepresidenta ejecutiva de la República, Delcy Rodríguez, el 1 de julio. Siendo así, El Covid-19 es uno de los desafíos más serios que ha enfrentado Venezuela, no sólo por lo que significa para la humanidad, sino también porque el país se encuentra en el marco de un bloqueo internacional y de sanciones de los Estados Unidos y de la Unión Europea y aunado a las medidas de aislamiento social y voluntario que tomó el gobierno nacional para detener la cadena de transmisión, tiene sus externalidades negativas en las esferas social y económica que inciden sobre las relaciones sociales en general, y que se expresan en la disminución de ingresos para los hogares, posibles pérdidas de empleo y disminución en las condiciones de vida de la población en general. Además, en nuestro país la drástica escasez de gasolina puede afectar al transporte de bienes y servicios, y el sistema de transporte público e incluso puede amenazar la provisión de alimentos.

Aunque esta reciente problemática en los últimos días se ha visto resuelta debido a distintas acciones tomadas por el Ejecutivo Nacional, incluso gracias a la participación de la juventud en lo que se refiere a su colaboración en las estaciones de servicio para garantizar la distribución del combustible en todo el territorio nacional en el plan que se denominó "Operación Gran Victoria".



El impacto y expansión de la pandemia Covid-19 a nivel mundial ha impuesto a las relaciones humanas un conjunto de restricciones nunca antes experimentadas para frenar su propagación y el posible colapso de la salud mundial, para los meses de abril y mayo, un tercio de la población mundial se encontraba en confinamiento. Además, el distanciamiento y la cuarentena

han obligado a las personas a transformar sus relaciones y su vida cotidiana.

Expectativas de la juventud en Venezuela

El equipo de investigaciones del Instituto Nacional del Poder Popular de la Juventud (INPPJ), el Observatorio Internacional de la

Juventud y los Estudiantes (OIJ), y la Consultora Indicador Global C.A (IG), ha realizado un estudio en el que su objetivo general era conocer la percepción que tienen los jóvenes sobre la situación país y el brote del nuevo coronavirus Covid-19.

Esta investigación expresa que entre los principales problemas que aquejan a los jóvenes en estos tiempos de pandemia están el desempleo y la inflación con el 65%. A pesar de la percepción de que el conflicto político es la principal preocupación de los venezolanos, la juventud no lo menciona entre sus principales problemas sino mencionan las consecuencias de ello, que son los problemas que lo afectan en lo cotidiano como lo son: la situación económica, los repatriados venezolanos infectados con el Covid-19, la posibilidad de que comiencen saqueos por la situación alimentaria, la falta de medicinas, el deterioro de los servicios públicos como el suministro de agua potable, y evidentemente la salud familiar que en este contexto se ve amenazada.

A pesar de las medidas de aislamiento, un tercio de la juventud indica que sigue cumpliendo con sus responsabilidades laborales, un 34% de la población afirma que salir a trabajar es una de sus actividades frecuentes, únicamente un 3% indica que una de sus actividades frecuentes es el trabajo *on-line*, en este sentido se tiene que el 59% asegura que ha cumplido la cuarentena y un 35%, sin embargo, sostiene que la ha cumplido pero ha tenido que trabajar.

El tejido familiar se ha fortalecido durante los tiempos de pandemia, los jóvenes en líneas generales están pasando la cuarentena con su familia, el 89% de la población afirma estar pasando la cuarentena con familiares.

El ánimo en la juventud

Con respecto a la actitud o disposición en la vida emocional de los jóvenes, en tiempos de pandemia se tiene que el 37% considera estar regular, ni feliz ni infeliz; un humor indiferente, un estado de eutimia, nuestra

El tejido familiar se ha fortalecido durante los tiempos de pandemia, los jóvenes, en líneas generales, están pasando la cuarentena con su familia

juventud se encuentra en un humor neutro durante estos tiempos de confinamiento. Aunque manifiestan estar tranquilos en este momento no sienten estar tan feliz porque están preocupados por la situación

del Covid-19 y porque trabajan mucho y no comparten con los compañeros, no pueden disfrutar la juventud, viajando, conociendo, y compartiendo con amigos y familiares con quienes a pesar de todo conviven actualmente y eso es lo que les da tranquilidad.

Aunque el “Covid-19” resulte más severo para las personas en edades mayores a las que se toman como referencia para categorizar a la juventud, los jóvenes no están absueltos de contraer el virus, así como tampoco están absueltos de correr con las consecuencias posteriores que este virus traerá al país y al mundo, pero así como están conscientes de las problemáticas que en este contexto les afectan directamente también han considerado algunos factores como positivos entre los que destacan la unión familiar, la recuperación de la comunicación con amigos, familiares, la recuperación de la naturaleza de tanta contaminación y el fortalecimiento de la paciencia, como valor individual, una de las frases en los jóvenes actuales es: “Ya no hay prisa, no hay nadie apurado”.

Juventud y desarrollo

La juventud continua siendo un factor importante cuando se consulta sobre el futuro, la responsabilidad sobre las próximas décadas parece recaer más en la esperanzas de acciones que aún no hemos realizado que en las medidas que tomemos hoy; para el 75% de los consultados los jóvenes son el fundamento para el desarrollo social y económico del país.

Migración: *“estar en otro país es rudo”*

La migración ha sido uno de los temas más polémicos de los últimos años en Venezuela, por un lado, un recurso de fácil retórica

para atacar al gobierno nacional; y por el otro lado, la negación simplista de un fenómeno cuya realidad no se encuentra en los verbos de los actores políticos en disputa por la opinión pública. Lo cierto es que la migración ha sido muy atractiva para los jóvenes venezolanos desde 2014, y aunque las cifras son uno de los puntos de debate más polémicos que hay; en la actualidad el nivel de atracción ha bajado, los jóvenes en este momento manifiestan que no se irían del país por otra razón que no sea por motivos turísticos, como también reconocen que estar en otro país que no es el suyo es “rudo”, tanto por la cultura como por la xenofobia. Entre los destinos más nombrados para viajar están Europa y Asia.

Los jóvenes aunque manifiestan la dificultad de las condiciones del país, independientemente de sus causas, expresan un optimismo y voluntarismo de luchar por sus expectativas y mejorar al país. Se observa una posición de parte de las juventudes de optimismo ya que manifiestan que no se irían del país porque “hay que luchar por el país” y porque saben cómo son las dinámicas aquí en Venezuela, les gusta el país y se sienten cómodos a pesar de las dificultades existentes.

Además, en medio de las dificultades, la identidad nacional se fortalece y sirve de consuelo, “los venezolanos nos crecemos en las dificultades”, manifiestan con sentimiento y énfasis que son venezolanos de corazón y les gustaría vivir aquí y en el caso de los que tienen hijos, que también sus hijos se desarrollen en Venezuela.

Aspiraciones

Los jóvenes aspiran cosas que no parecen tan complicadas en una realidad sin las dificultades por las que hoy pasa Venezue-

la, quizás un joven en otro país manifiesta otras aspiraciones, sin embargo teniendo en cuenta el contexto venezolano los jóvenes colocan en su lista de aspiraciones prioritarias lo más básico que requiere un ser para su supervivencia y convivencia con el entorno como lo es: terminar los estudios, obtener vivienda propia, obtener carro propio, ayudar a la mamá, conseguir un buen

empleo, obtener ropa, calzado y viajar; hoy las preocupaciones que tiene la juventud tienen que ver con servicios públicos en su mayoría.

Conclusiones

Debemos resaltar finalmente, que la presente generación que hoy tiene entre 15



y 24 años estará marcada por el Covid-19, ya algunos investigadores hablan de la “generación confinada”, y se analiza que por los próximos 10 años las consecuencias económicas aún se sentirán y será esta generación la que tendrá que asumir el reto de ayudar al mundo a sobrellevarla.

La incertidumbre con la que la juventud ve el futuro es uno de los factores sobre los cuales el Estado y las organizaciones públicas no estatales de la sociedad civil, deben trabajar; la necesidad de generar certidumbre, confianza y seguridad en el futuro es vital, más que nunca para la juventud en Venezuela y en el mundo.



Ciudad, mujeres y pandemia

por Indhira Libertad Rodríguez

A pocas semanas de iniciada la cuarentena comenzó a circular un video por los grupos de whatsapp que mostraba una Caracas que nunca imaginamos ver. Una imagen que, en lo personal, leí como postapocalítica, era una ciudad sin gente. Esta impresión la comenté con mi amiga Dayana, poeta venezolana que vive en Argentina. A quien le causó un sentimiento opuesto, le parecieron bellísimas las imágenes, ¡claro! le permitió el acercamiento a una ciudad que ama y no ve desde hace un tanto. No voy a negar que el video logró belleza estética, captó una hermosa luz que baña a nuestra ciudad, y fue muy bien musicalizado el recorrido que se obtenía por la cámara de un dron, una buena pieza audiovisual. Pero igual, la imagen de la ciudad así, me causaba mucho prurito, era como si el sueño de la ciudad neoliberal se hubiera cristalizado, majestuosa con su arquitectura intacta, pero sin gente.

La ciudad neoliberal arquitectura de un sistema de muerte, ciudad que expulsa personas de su centro hacia su periferia, a les no consumidores, arrincona cuerpos desplegando necropolíticas, vidas desechables, cuerpos consumibles, decide el estatus soberano o no de les cuerpos-territorios. Sobre el cuerpo de las mujeres hay una cruel guerra desplegada, en, sobre sus cuerpos se desatan esas guerras. En todo el mundo hay 136 millones de trabajadorxs en actividades de atención de la salud humana y de asistencia social. Aproximadamente el 70 % de los puestos de trabajo del sector están ocupados por mujeres, ellas están al frente de la guerra contra un virus, en una crisis sanitaria en medio de la pandemia que se inscribe en una crisis mucho mayor en el orden civilizatorio patriarcal, racista, colonial, moderno, clasista y heterosexista. Esta situación de pandemia ha favorecido tener

miradas sistémicas, viéndolo como un sistema-mundo que está interconectado en sus miserias. Esas miradas permiten establecer nexos entre problemas y situaciones antes inconexas para el poder central: trabajo, salud, cuidado, subjetividades.

En esa conversa con mi amiga no faltó una lectura geopolítica, digamos. Para ese momento en casi la totalidad de los países de la región, ya se había reportado algún contagio por Covid-19 y eran más que conocidas las medidas recomendadas por la OMS Y OPS, entre ellas la cuarentena y el confinamiento. A diferencia de otros países, que hoy sus pueblos padecen la ineficacia de gobiernos que priorizaron el capital a la vida, el gobierno venezolano apenas detectarse los primeros casos importados (13/03/2020) que llegaron en avión desde Europa, declaró la emergencia sanitaria y la cuarentena social colectiva. Vale aclarar fue de carácter voluntario, lo que hacía que esas imágenes tuvieran otra lectura, reemplacé la mirada postapocalíptica por una de orgullo, hablaban de una puebla consciente y disciplinada que se había ausentado de las calle para resguardar la vida y cuidar a le prójime.

A más de 110 días de cuarentena, la situación no es la misma en la calle, la variable economía está jugando un rol fundamental no sólo en Venezuela, sino en el mundo entero en clave hambre. Acá el gobierno acompañó las medidas sanitarias desde el principio, con otras medidas en el orden económico. Decretó la inamovilidad laboral en la que el Estado asumió temporalmente las nóminas de salario de las pequeñas y medianas empresas. Dispuso la suspensión de pagos

de alquileres y de servicios públicos, y una medida de exención de pagos de impuestos sobre la renta especialmente de la clase media. Aunado a las otras políticas de protección social que ya venía ejecutando frente al asedio y bloqueo financiero a través de las medidas coercitivas unilaterales, como la entrega de bonos a las familias a través de la plataforma Patria y alimentos a través de los CLAP. A pesar de estos loables esfuerzos, sabemos que la cesta básica supera con mucho al ingreso medio y que hay un contingente de la población ocupada en el sector informal, el cual es mucho más amplio que las y los buhoneros de la esquina, sector que advierte la OIT es el más afectado a nivel global por la pandemia.

Mujeres y pandemia

La pandemia no nos afecta de igual manera a mujeres, personas no heterosexuales, negras, indígenas, grupos etarios, personas con alguna discapacidad y/o condición, inter e intra clase social, al Sur o al Norte global, a las periferias modernas o en el centro. En general las medidas de emergencia tomadas por los Estados no han tenido en cuenta estas diferencias, digamos que el enfoque interseccional ha estado bastante menguado en el diseño de sus políticas.

La pandemia agudiza la estructural situación desigual de las mujeres. Aumenta y complejiza el trabajo, ya harto recargado sobre sus cuerpos, espíritus y psiques. Torna exponencial los diferentes tipos de violencias por ellas experimentados. En definitiva la pandemia no las afecta de igual manera, ni entre el mismo género, ni tampoco en comparación con los hombres.

Para tener una idea del contexto de desigualdad en el cual la pandemia encuentra a las mujeres, veamos: Oxfam publicó en enero de este año su informe “Tiempo para el cuidado”, llamando la atención de cómo la acumulación de riquezas en manos de unos muy pocos multimillonarios es posible a expensas de la explotación de mujeres y niñas de nuestro planeta.

El tiempo dedicado alrededor del mundo a las tareas de cuidado que no son remuneradas, ni consideradas trabajo; es de 12.500 millones de horas diarias, lo que equivale a 1.500 millones de personas trabajando 8 horas al día sin recibir ninguna remuneración. Entre esas tareas encontramos cocinar, limpiar, recoger agua, leña, cuidar de les demás, dar soporte afectivo, entre muchísimas otras, incluidas tareas de planificación y administración de los recursos del hogar o el espacio doméstico, privado. Son las mujeres, tradicional y, salvo muy escasas excepciones, de manera global, quienes se hacen cargo de esas labores en un 75%.

Justo las labores que el Covid-19 hizo emerger como realmente, esenciales para la vida. Las crisis de los cuidados delatan al sistema en sí. Esta estructural y violenta situación de desigualdad material, concreta, no subjetiva, y de violación de DD.HH. humanos, en este caso de derechos económicos y sociales de las mujeres; tiene su correlato en una serie de violencias machistas sobre sus cuerpos y sus vidas, y lo que se considera femenino o feminizable. La pandemia puso esta realidad en la cara del mundo, la evidenció y la agudizó.

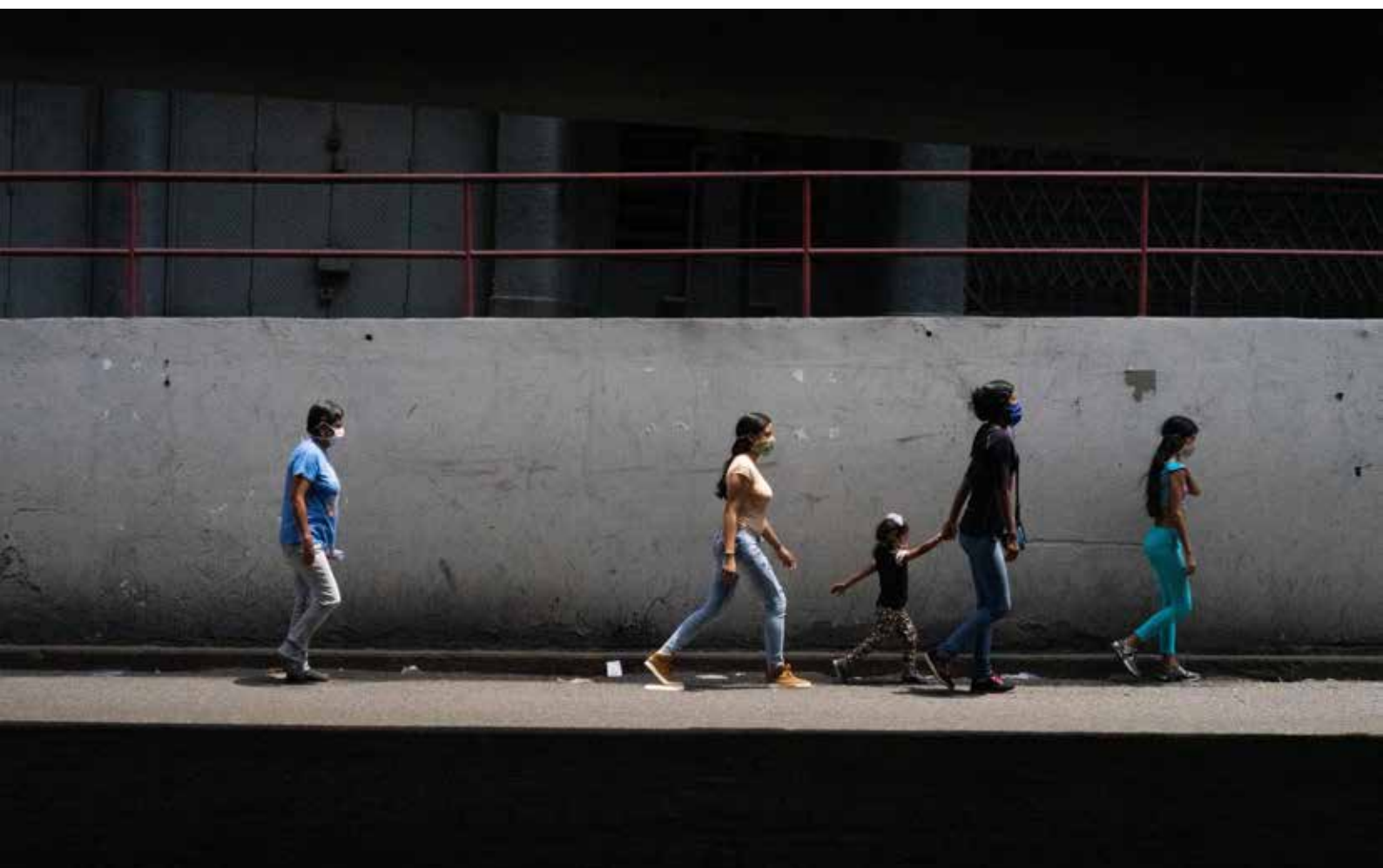
La pandemia no nos afecta de igual manera a mujeres, personas no heterosexuales, negras, indígenas, grupos etarios, personas con alguna discapacidad y/o condición, inter e intra clase social, al Sur o al Norte global, a las periferias modernas o en el centro

Somos más afectadas porque nuestro empleo es más vulnerable. La capacidad de las mujeres para conseguir sus medios de vida se ve altamente afectada. Se reducen considerablemente las actividades económicas y de subsistencia, además justamente esos sectores feminizados son los más afectados. Somos mayoría entre el personal de educación con la carga de pasar a educación virtual, somos las contenedoras de la organización comunitaria.

Las tareas de cuidado se multiplican, diversifican y complejizan debido a la saturación de los sistemas sanitarios y al cierre de las escuelas; las medidas de

higiene preventiva es trabajo que se suma. Al mismo tiempo la educación para la prole, es decir, la labor de otras profesionales se le anexa ahora al espacio doméstico, privado. Adicionalmente como consecuencia, las cadenas de cuidado, eslabones de mujeres casi siempre familia o vecinas que apoyaban en el cuidado y atención, se quebraron con la pandemia en razón del confinamiento.

Las mujeres migrantes tienen que enfrentarse en medio de la pandemia al aumento del estigma, la xenofobia y la discriminación, que exacerban estereotipos, así como la hipersexualización de sus cuerpos. Las situaciones de violencia



machista aumentan en todas sus manifestaciones y contextos. Las políticas públicas para la protección de los derechos de las mujeres se han mostrado frágiles e insuficientes.

Frente a toda esta situación, las mujeres han generado respuestas y alternativas, tanto personales como colectivas. Son presencia vital en la solidaridad que enfrenta a la pandemia y disputa con el temor individual y la gestión del miedo desde distintos espacios: hogar, comunidad, familia, instituciones. Son sostén afectivo. Las organizaciones de mujeres y feministas siguen cumpliendo un rol importante y supliendo la acción de Estados ineficaces e indolentes. Hacen redes de cuidado que las sostengan y las acompañen, para recordarse que no están solas. Se organizan territorialmente para proveerse de alimentos. Hacen ollas comunitarias, activan los comedores populares, cosen tapabocas. El correlato de este diagnóstico global en las venezolanas tiene expresiones muy particulares.

Caracas, mujeres y pandemia

Las mujeres disputan el derecho a la ciudad junto a otras excluidas, alegan que es un derecho político participar en su planificación, pensarla desde, con y para ellas y ellos; es tensar porque los sentidos que circulan en la ciudad, sus flujos, no respondan sólo al modelo de ciudad moderna anclado en el androcentrismo. Una ciudad profundamente violenta por desigual, que expulsa hacia las periferias urbanas contingentes de la población que no es considerada digna propietaria de DDHH, digna de vivir vidas vivibles, es la “no-gente”. Poner en el centro a “la

gente” puede resultar también insuficiente, una categoría neutra para pensar en la tan nutrida diversidad de la sociedad. Equivale a un universal, como una versión del ciudadano de la revolución francesa, una supuesta neutralidad que venimos interpelando desde los feminismos ampliamente. El derecho a la ciudad demanda pensar las políticas públicas en clave feminista, para poner en el centro de la agenda la vida no “la gente”, así en abstracto, sin historia, sin contexto, sin relaciones de poder que les atraviesen. Poner en el centro la vida superando los sesgos y omisiones como el especismo, poner en el centro la vida de las mujeres con sus intersecciones, y comprender que esta pandemia no es igual para todes.

Caracas no sólo está nombrada en género femenino, las mujeres y lo femenino son su rostro, la motorizan, la sostienen. En Caracas las mujeres en sus intersecciones, disputando también ese derecho a la ciudad reexisten, se reinterpretan, se recrean a ellas y a la ciudad. Habitarla poniendo en el centro la vida y lo común, requiere del colectivizar experiencias impulsadas por las mujeres que proceden del campo popular la mayoría, pero no únicamente.

La feminista decolonial Karina Ochoa dice que siempre una debe preguntarse “¿Cuándo yo hablo que voces callan?”. Intentando acercar respuestas a esa pregunta, les comparto lo que dijeron las voces de algunas mujeres sobre su situación en Caracas en la pandemia.

A sólo una semana de iniciada la cuarentena, Ketzy Medina, comunicadora popular, se preguntó por los DD.HH. de la diversidad sexual en medio de la pandemia,



"Las mujeres en pandemia y en Caracas igual debemos cuidar de nosotras y de la familia. La situación económica también está muy fuerte, no llega mucho recurso y con lo poco toca hacer magia, que no es más que planificar muy bien las comidas, a través de la cocina intuitiva, cocinar con lo que haya y que quedé igual sabroso, todo un reto, aprendido de las abuelas"

específicamente por la situación de las mujeres trans¹ que son trabajadoras sexuales. En su artículo² deja ver como el "quédate en casa" es imposible para algunas que, de su trabajo en el espacio público, en la calle, depende el sustento diario, exponiéndose al contagio y el de su familia, al recrudecimiento de la violencia machista: la sexual, la de la policía e instituciones.

Merlyn Pirela habitante de Carapita, del *Cumbe de Mujeres Afrovenezolanas*, me cuenta: "Las mujeres en pandemia y en Caracas igual debemos cuidar de nosotras y de la familia. La situación económica también está muy fuerte, no llega mucho recurso y con lo poco toca hacer magia, que no es más que planificar muy bien las comidas, a través de la cocina intuitiva, cocinar con lo que haya y que quede igual sabroso, todo un reto, aprendido de las abuelas. Cumplir con las jornadas laborales, pero sin tener respiro. Es la asignada para salir de compras y es la misma que transforma todos los alimentos adquiridos, para garantizar la supervivencia de la especie humana. En la parte comunitaria, más que nunca articula con los entes del Estado para la alimentación, desinfección, jornadas recreativas al momento de la

1 Pueden ser transgénero, transexual, travestis se autoreconocen las compañeras argentinas

2 <http://epaleccs.info/mujeres-transexuales-sin-cuarentena/>

flexibilización, las jornadas de salud, de conciencia para el cuidado de las comunidades, realización de los tapabocas. Ese concepto de la feminización de la pobreza, está vigente en pandemia. Confinadas con el agresor, sin instituciones que ayuden, hasta eso lo he cuestionado más que en otros momentos de mi vida, la institucionalidad, funciones y para qué demonios nos sirve.”

Me comparte una reflexión sentida, en tono cómplice: “Los niveles de ansiedad, angustia, incertidumbre, eso a lo que nunca en Venezuela se le presta atención, parte del desarrollo psicológico, es interesante poder tocarlo, investigarlo, en un Gobierno que ahora mismo está montado en el tema electoral. Un Ministerio de la mujer que no ha podido dar respuesta en pandemia, no se han podido inventar una, porque somos las más atrapadas respecto al acceso a la tecnología. La particularidad de este virus de mierda, eso de no tocar, no saludar, distanciamiento, a una la pone mal. Nosotras que siempre socializamos, que nos gusta como amigas hablar largo tiempo, sentir, es muy fuerte no poder

hacerlo. Quedarte en casa, cuidando de todo el mundo y nadie tiene un gesto con una, una misma debe consentirse, coño, es arrecho.”

Ahí mismo se incorpora: “Y otra cosa es que siempre aflora la solidaridad, a pesar de no poder tocar. Toca ayudar a la vecina, ver al bebe del vecino, resolver lo cotidiano, el gas, prestar para que se lave la ropa, prestar la cocina eléctrica, prestar un poco de aliño, un arroz, un poco de aceite, para terminar las jornadas diarias de lo cotidiano, que parecía no tener importancia, pero que si las mujeres no agarramos las riendas del asunto, todo se va a la mierda.”

Sobre la relación con la ciudad me parecía importante toda esta dimensión comunitaria, de lo común, el tejido que sostiene la vida que rescata de su experiencia, que forma parte de ese territorio que habitamos las mujeres en la ciudad, el *territorio de lo comunitario*. El otro territorio del que habla es del *cuerpo territorio*, ese que no está recibiendo el contacto social, pero no cualquier contacto, sino el de la otra mujer, el de la amiga, la red de contención que nos hemos ido construyendo. Pero también hace alusión al *territorio casa*, el enorme

Todas las voces
de estas mujeres
caraqueñas
hablan del deseo
de habitar una
ciudad para el
buen vivir, en
el cual puedan
desplegar vidas
dignas, vivibles

trabajo puertas adentro. Por último alude al *territorio ciudad* cuando habla de que son las mujeres las que salen a comprar los alimentos e insumos.

Una percepción que he tenido, es que la división entre lo público y lo privado es menos rígida, se hizo más porosa en medio de la pandemia y quizá en algunos contextos, ocurre algún tipo de flexibilidad en los roles de género tradicionalmente asignados para cada espacio. Hay algo de que lo privado se hizo público, el cómo vivimos puertas adentro pasó a ser información que circula con mayor fluidez por esos territorios. También hay una mayor intromisión del Estado en el hogar, al decir cómo debe ser higienizado y cuáles normas sanitarias debe cumplir, lo mismos que en oficinas, empresas y comercios, lo público entrando en lo privado.

Caracas es una ciudad que no produce gran parte de los alimentos que consume y para suministrar éstos, los mercados cercanos no dan abasto, por lo cual son necesarios traslados de largas distancias que encarecen los mismos. La Alpargata Solidaria es una organización no territorial,

de apoyo mutuo en el consumo de alimentos. Su sentido de pertenencia se genera, principalmente, en el encuentro mensual en el que se realiza el consumo, ahí se construye una buena parte del vínculo humano que la hace posible, algo que no ha podido ocurrir en medio del confinamiento. Me contaba Alejandra Laprea de la Araña Feminista y alpargatera como, a pesar de las vicisitudes, se ha logrado la organización de dos consumos en lo que va de cuarentena. Gracias a una gran activación de solidaridad de toda la comunidad alpargatera para la distribución y al aporte fundamental de mujeres que, pueden aportar ese trabajo porque tienen unas condiciones especiales como no estar criando en la primera etapa, pero al mismo tiempo están presionadas por el abastecimiento del alimento al hogar, pues tienen responsabilidad de cuido que no comparten con otro integrante de su grupo familiar. Reflexiona que cómo para pensar una ciudad más vivible, se debería desarrollar la ciudad en pequeños circuitos que se autosostengan, en los cuales se puedan satisfacer la mayoría de las necesidades a través de la organización territorial. La pandemia lo que ha hecho es acentuar una carencia de espacios para lo común en Caracas, con el que ya venía.

Por último, Sara Abreu y Gabriela Ferreira, me hablaron de su experiencia en el

“Vivero del Parque”. Lisbeth Gallardo, una profesora de la UBV que lleva a sus estudiantes de los proyectos de Gestión Ambiental y otras afines a que realicen sus prácticas en el espacio; más otras personas que venían produciendo experiencias agroecológicas en la ciudad, apostando a su colectivización. Dicen que les ha implicado una reconexión con un principio femenino en la naturaleza, que les ha permitido sanarse a sí mismas en talleres que desarrollan con la Brigada Feminista Latinoamérica, capítulo Venezuela. Luego de un mes de pandemia ellas decidieron que no podían “dejar morir el espacio”, algo literal ante la sequía tan fuerte que hubo y que atentó contra la vida de las plantas lo que implicaba el trabajo de meses. Diseñaron un plan de recuperación y se propusieron ir unos días fijos a la semana, que les facilitara negociar con las autoridades (al lado tiene a la policía) la entrada al espacio. Así invitaron a sus compinches y salvaron las plantas y la experiencia también.

Todas las voces de estas mujeres caraqueñas hablan del deseo de habitar una ciudad para el buen vivir, en el cual puedan desplegar vidas dignas, vivibles. Hay que seguir disputando sentidos para que la Caracas de la “nueva” normalidad priorice en su fluido a la vida y no al capital.



CRÓNICA FERAL

El virus y los invisibles

por Maythe Morales

Con toda esta historia de la pandemia se nos ha complicado la vida, donde el salir, el trabajar, el compartir con los nuestros se hace cuesta arriba, tanto por el tema plata, como por el temor a ser contagiados y morir. La vida se nos ha hecho cada vez más dificultosa en una Venezuela que ya tenía unos niveles de complejidad que sólo los súperheroes de las historietas podrían sobrellevar.

Este “Yo” superviviente pandémico, al que se le dispara el complejo de superioridad: “Soy solo YO sobre la tierra”, que ya tenía de por sí olvidado el resto de las especies que comparten el planeta con él, le sorprende ver imágenes de la vuelta de la fauna a lugares que no nos pertenecían, que eran de ellos antes de la llegada del concreto y el asfalto, pero hay seres que están ahí antes de este retorno de la



vegetación y lo silvestre, que no salen en esas fotos pomposas de las redes sociales o en ese entorno mediático. Éstos, los reales animales ferales (perros y gatos en situación de calle), para ellos la pandemia ha estado siempre:

invisibles, lastimados, subvalorados como especie, por no tener un valor económico productivo, para ese YO completamente antropocéntrico, donde el humano es el único que importa.

Todos, en algún momento, nos hemos topado con un animal herido o muerto en las aceras de esta ciudad, famélicos, minados de plagas, sin ningún tipo de protección, por no ser considerados como sujetos de derecho, ni mucho menos como miembros de las comunidades, así hagan vida en ellas. Ahí es donde yo me pregunto: ¿qué hay de el sentimiento de solidaridad que intrínsecamente nos debería conducir a ser un mejor humano? ¿Dónde queda ese sentido de ayudar a los otros? No solo al humano, que habla conmigo, que me puede responder, sino a cualquier ser vivo. Ahí es donde pienso en Gandhi y en lo de la forma de tratar a los animales y la relación que tiene este trato con la sociedad; de su reflejo de cómo es y cómo se conecta una cosa y la otra.

Para estos seres la vida en pandemia se ha hecho más cuesta arriba, mucho más de lo que ya era, su supervivencia se hace más difícil. Los perros y los gatos son completamente dependientes del humano. Usted jamás verá una manada de malteses o de poodles cazando en libertad como si fueran obra de Dios, ellos son el resultado del cruce genético selectivo para la obtención de una raza y complacer las necesidades humanas, para éstos la vinculación humana es vital. De ahí el problema, sin humanos que suministren alimentos y agua, la cosa se pone realmente peluda para los peludos.

En coexistencia con ese YO, hay individualidades en esta ciudad que están también contagiados de otra carga viral, éstos pueden ver a los invisibles de la calle, ayudándolos a cubrir sus necesidades más básicas de alimentación, salud y afecto, en una época de pandemia, donde los miedos se meten directo en los tuétanos; hay gente, que desde la mística se expone no solo al virus, comportándose así, más allá de lo que se espera de ese héroe de ficción, sobrellevando todo, incluso a la crítica, la burla y hasta el desprecio de sus amigos, familiares y vecinos (siendo esta otra forma de vivir o morir para la sociedad, sin hacerle mella), está claro de la labor necesaria para mantener con vida a estos seres sin voz. La presencia de los animales de calle para este grupo de “envirulados” hace que su vida tenga un real significado, pues en ello depositan su empeño, el sentido del cuidado y sentimientos de amor, siendo este su súperpoder dado por el virus del animalismo, como diría el creador del hombre araña “con un gran poder llega una gran responsabilidad”, y esto, el que lo vive lo sabe, cuando descubre que tiene la responsabilidad, el poder de mantener bajo condiciones dignas la vida de un invisible, no hay vuelta de hoja.

Ójala este virus del respeto animalista se transmitiera, el poder ver a esos invisibles, se nos pegara a todos, con la misma velocidad y expansión del Covid-19; nos mutaría a todos, nos haría una sociedad de súperhéroes reales, sería la vacuna para todos los males sociales.

RESEÑA DE EVENTO

Conversatorio “Ciudades de inclusión y enfoques del cuidado”

Contacto presidenciachim.iramalarosa@gmail.com



El 12 de febrero de 2020, organizado por la Fundación Centro Internacional Miranda, se llevó a cabo el I Conversatorio sobre el tema: **“Ciudades de inclusión y enfoques del cuidado”** en el Centro de Estudios Latinoamericanos Rómulo Gallegos con la participación de la Dra. Alba Carosio y el Arquitecto Gabriel Visconti. Este evento se concibió como el primer foro para iniciar un debate impostergable en torno a cómo podemos apuntalar ciudades más humanas sustentadas en los valores de empatía, solidaridad y ternura, donde los y las más vulnerables dibujen la ciudad necesaria para una vida con dignidad. Este tema se viene trabajando para diseñar un programa formativo, nuevas líneas de investigación y publicaciones como *Ciudad Feral*, con la intención de posicionar cuestiones fundamentales para una política pública sobre ética del cuidado, que parta de la

ciudad como el espacio más cercano a todos y todas lo(a)s seres sintientes vulnerables, que requieren atención por parte del Estado y la ciudadanía toda: mujeres, niñas, niños, juventudes, personas con salud disminuida, personas y animales en situación de calle. Un mes después del evento, decretada la cuarentena social por la pandemia Covid-19, varios de los temas tratados en este conversatorio como movilidad, transporte, higiene de los espacios públicos, mantenimiento y creación de infraestructuras y equipamientos para el cuidado, han demostrado ser temas vitales para estos tiempos de pandemia y los que vendrán en la post-pandemia. En ese contexto y a través de otras estrategias de comunicación desde el Centro Internacional Miranda seguiremos organizando foros, conferencias y debates útiles para proyectos urbanos por y para la vida que merecemos.

CÁPSULAS ABIERTAS

- Si te interesa en qué andan los y las investigadores en Ciencias Sociales, sus temas, tendencias y publicaciones, revisa la página de CLACSO <https://www.clacso.org/> ve/ encontrarás excelentes conferencias, foros y debates en las sistematizaciones de las convenciones de Comunicación, Salud y Educación Popular.
- Para conocer las experiencias de educación a distancia, revisa los contenidos de Universidad en Casa, repositorio del Ministerio del Poder Popular para la Educación Universitaria.
- También el portal Otras Voces en Educación <http://otrasvoceseneducacion.org/> ofrece infinidad de contenidos sobre filosofía, política y educación donde participan reconocidos intelectuales como Boaventura De Sousa Santos, Noam Chomsky, Luis Bonilla Molina, entre otros.
- En la página web de la Universidad Bolivariana de Venezuela <http://ubv.edu>.

